



RIBLIOTECA CENTRAL

NUM. 25

AÑO II

Lima, á 1º de noviembre de 1966 R 0

-FOHOO-AHILLOULO





Universidad Nacion **EL**M**AUSENTE** n Marcos Universidad del Perú. Decana de América

# Cosas de lo infinito

DE LA OBRA POSTUMA DE VICTOR HUGO «PRO-SCRIPTUM DE MI VIDA»



L cielo ofrece este espantoso fenómeno: siempre luz, jamás certidumbre.

Las distancias desmedidas de los astros hacen que el cielo, hablando en rigor, esté siempre en estado de ilusión. El cielo que vemos no es presente, es pasado. El Hoy del cielo nos es desconocido; sólo tenemos ante los ojos el Ayer, y un Ayer que para ciertos astros remonta á miles de años.

La Cabra, que admiramos todas las noches, estaba quizás apagada setecientos años antes de la batalla de Marengo; las estrellas que el telescopio de tres metros percibe ahora no existían quizás ya en tiempo de Carlomagno, y las estrellas que el telescopio de seis metros observa en este momento, estaban quizás ya desvanecidas en la época de la guerra de Troya. En la hora actual, ¿quién puede certificar que haya aún una sola estrella en el cielo?

Las últimas estrellas hallándose situadas en la distancia infinita, y no agotándose la distancia infinita, su luz, aún después que el astro hubiese desaparecido, siempre llegaría á nosotros, y si ocurriese que todas las estrellas se apagasen en el cielo, no lo sabríamos. Veríamos durante la eternidad esas profundas estrellas muertas.

\$

¿Es eso todo? Nunca.

¿Qué vehículo quieren ustedes?

La locomotora anda quince leguas por hora. El huracán sesenta leguas por hora. La bala de cañon anda setecientas leguas por hora.

La locomotora se arrastra. El huracán cojea. La bala de cañón es una tortuga.

Subid sobre un rayo de luz.

Es una cabalgadura cuatro mil veces más rápida que la bala de cañón, cuatro millones doscientas mil veces más rápida que el huracán y diez y siete millones de veces más rápida que la locomotora.

Anda, como es sabido, setenta mil leguas por segundo.

Partid.

Id, en el rayo de luz, en ocho minutos de la Tierra al Sol; id en cuatro horas del Sol á Neptuno; id en tres años y ocho meses de Neptuno al Centauro; id en veintiocho años del Centauro á la Estrella polar; id en diez y seis mil ochocientos años de la Estrella polar á la vía láctea; id en cinco millones de años de la Vía láctea á la nebulosa de los Perros, no habréis dado ni un paso.

Las apariciones del universo comenzarán de nuevo.

Lo insondable permanecerá entero, completo ante vosotros.

En todas partes, en el cenit, en el nadir, delante, de de su rayo visual. ¿Qué hay pues, detrás de eso?

trás, encima, debajo, arriba, abajo, el formidable infinito negro.



Y todo esto no sería aún más que uno de los dos aspectos de la sublime visión.

Junto á lo infinito del espacio, está lo infinito de la duración.

Téngase presente que con existencias probables de millones de millones de siglos, esos enjambres de estrellas y de soles sometidos, sin embargo, á las leyes universales del nacimiento y de la muerte, tienen, sin duda, un principio y un fin; pero se transforman, se reemplazan y se renuevan sin cesar, sin descanso, sin término, siempre, siempre, siempre, siempre....



Desde esas prodigiosas alturas, ¿nos atreveremos ahora descender hasta nosotros mismos?

Imperceptibles en nuestro imperceptible globo durante el segundo que constituye nuestra vida, ¿no nos hallamos, en presencia de ese Infinito, muy ínfimos y muy miserables?

No, puesto que lo comprendemos.



Si, sabio, entreveo lo incomprensible; ignorante, lo siento, lo que es más formidable aún. Ante tal enormidad, ante ese precipicio de maravillas, ¿qué quereis que haga? Ignorante, caigo en él; sabio, me hundo en sus profundidades.

No hay que imaginarse que lo infinito puede pasar sobre el cerebro del hombre sin dejar impresa su huella. Entre el creyente y el ateo, no hay más diferencia que la de la impresión en relieve y la impresión en hueco. El ateo cree más de lo que se figura. Negar es, en el fondo, una forma irritada de la afirmación. La brecha prueba la existencia del muro.

En todo caso, negar no es destruir. Las brechas que el ateísmo ha hecho á lo infinito, se parecen á las heridas que una bomba podría hacer al mar. Todo vuelve á cerrarse y continúa. Lo inmanente persiste.

Y de lo inmanente, siempre presente, siempre tangible, siempre inexplicable, siempre inconcebible, siempre incontestable, es de donde sale la genuflexión humana. Un estremecimiento vertiginoso se halla mezclado al universo. Semejantes cosas á las que acabamos de decir, no pueden existir sin que se desprenda de ellas una especie de horror sagrado, visible al espíritu humano, y que es como la sombra de la temible realidad.

El hombre ante lo inmanente siente su pequeñez, y su brevedad, y su obscuridad, y el temblor miserable

Nada; decís.

¡Qué! yo, gusano de la tierra, tengo una inteligencia, ¿y esa inmensidad no la tiene? ¡Oh, perdónalos, Abismos!

Pero, cualquiera que seáis, mirad sobre vosotros, mirad debajo, mirad esa cosa, ese hecho, esa escarpa, ese vértigo, esa obsesión, esa urgencia, ilo infinito!

No hay medida posible; en todas partes el mismo hormigueo y el mismo génesis en todas, en la esfera celeste y en la burbuja de agua; las tres mil especies de efímeros en un solo rosal, comprobadas por Bonet de Ginebra, el anillo de Saturno que tiene sesenta y siete mil quinientas leguas de diámetro, las diez y siete mil facetas del ojo de la mosca, los tres astros versicoloros de Aldebarán que giran concéntricamente á razón de cien millonos de leguas por minuto, las hormigas que van á ordeñar á los pulgones en las hojas del jazmín, el cálculo de los paralajes, escala sideral inútilmente aplicada á los astros fijos, el diámetro de nuestro órbita, setenta millones de leguas, insuficiente para producir una desviación que puede perturbar la paralela de las estrellas y servir de base á su triangulación, el bólido y el cometa, el vólvece y el vibrión, Venus, por la noche, sobre las soledades del mar, ese inconcebible rumor que se parece al del roce de la seda que en el polo acompaña á las auroras boreales, á las nebulosas, nubes del abismo, los enmohecimientos, bosques del átomo, los huracanes de Júpiter, los volcanes de Marte, las hidras nadando en glóbulos de sangre, lo infinitamente grande de Campanella, lo infinitamente pequeño de Swammerdam, la eterna vida para siempre visible arriba y abajo . . . isacadme de ahí debajo si no queréis que rece!

1

¿Qué queréis que conteste á la misteriosa afirmación que brota de esas cosas deslumbradoras? ¿Qué queréis que sea de mí, yo hombre, estando eso sobre mí?

La obscuridad es inmensa. ¿Por qué es así el mundo? Lo ignoramos. Hay luces en esa obscuridad; ¿qué hacen allí esas luces? Iluminan lo invisible. Alumbran, pues parecen antorchas; miran, pues parecen pupilas. Son terribles y encantadoras. Es como claridad difundida en lo desconocido. Llamamos á esos los astros.

El conjunto de esas cosas es inaudito de quimera con inmensa pesadez de realidad. Un loco no las soñaría, un genio no podría imaginarlas. Todo eso es una unidad; es la unidad. Y siento, comprendo, que formo parte de ellas.

¿Cómo puedo salir de ahí? ¿Qué puedo contestar á esas enormes apariciones de constelaciones?

Toda luz tiene boca, y habla; y lo que dice lo veo yo. Y el cielo está lleno de luces. Las fuerzas se unen y se fecundan; todo es á un tiempo palanca y punto de apoyo, las disgregaciones son germinaciones, las disonancias son armonías, las contrarias se besan, lo que parcce un ensueño es geometría, los prodigios convergen, la ley que rige á los planetas y á sus satélites se halla entre las moléculas infinitesimales, el sol se confronta con el infusorio y uno hace la demostración delotro; así era ayer, así será mañana. Todo eso es absoluto. ¿Qué sé yo?

Y queréis que bajo la presión de todos esos abismos concéntricos en cuyo fondo me hallo, ivaya! ime enrosque y me acurruque en mi yo! ¿En qué yo? ¡En mi yo materia! ¿En el yo de mi carne, en el yo que come, en el yo de mi aparato digestivo, en el yo de mi fango? ¿Queréis que diga á todo eso que existe: no pertenezco á ello? Queréis que niegue mi adhesión á lo invisible! ¿Queréis que niegue mi caida á la gravitación! ¡Queréis que no vea, que no pregunte, que no conjeture! ¿Queréis que de la prodigiosa inquietud cósmica sólo saque mi propia petrificación! ¡Queréis que bajo el aliento de los alientos, no me mueva! ¡Queréis que mi montoncito de ceniza interior no se arremoline cuando por todas partes, en la tierra y en el mar, del cenit y del nadir, del telescopio y del microscopio, de la constelación y del ácaro, lo infinito hace irrupción en mí! Queréis que me contente con estas dos certidumbres: ihe nacido y moriré! certidumbres que son ellas mismas dos abismos!

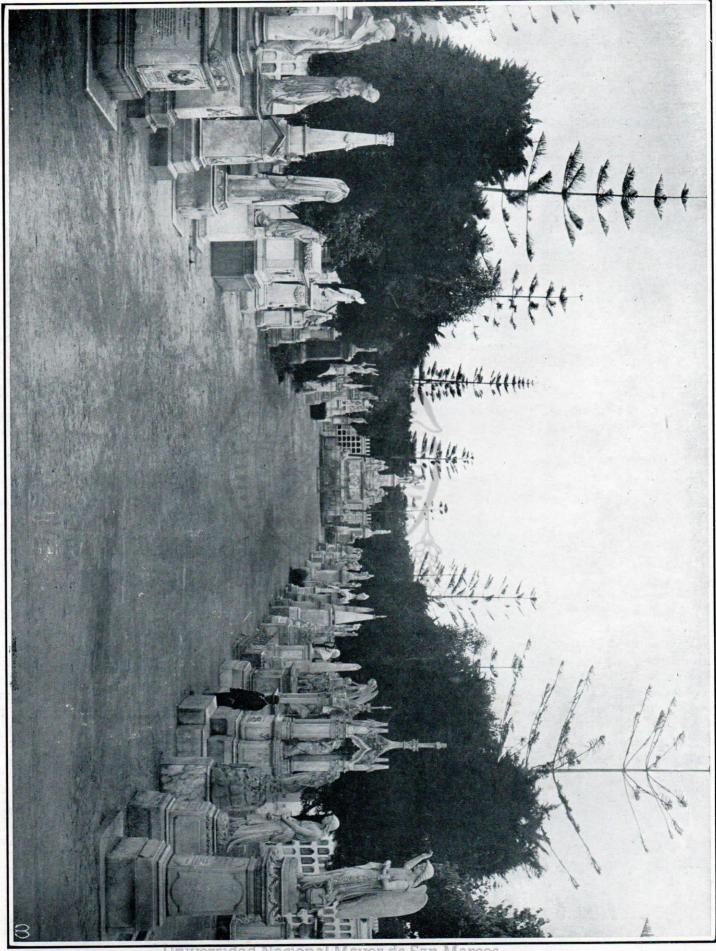
No, eso no es posible. El páncreas no es el único asunto. La manera como mi quilo y mi bilis y mi linfa se llevan no pueden constituir el término de mi filosofía. Está el yo, pero hay también otra cosa. La manifestación universal y sideral está ahí.

De eso procede el susto, el azoramiento. Las manos extendidas hacia el enigma. De ahí la mirada incierta y vaga de los ascetas. El género humano no puede librarse de dirigir preguntas á la obscuridad y esperar las respuestas. ¿Cuál es el destino? ¿En qué proporción forma el hombre parte del mundo? ¿Qué es la vida? ¿Qué hay antes? ¿Qué hay después? ¿Qué es el mundo? ¿De qué naturaleza es el prodigioso sér que realiza en el fondo de lo absoluto la identidad inaudita de la necesidad y de la voluntad?

Todas esas cuestiones se resuelven haciéndonos prosternar, y los espíritus más fuertes vacilan bajo la presión de las hipótesis.

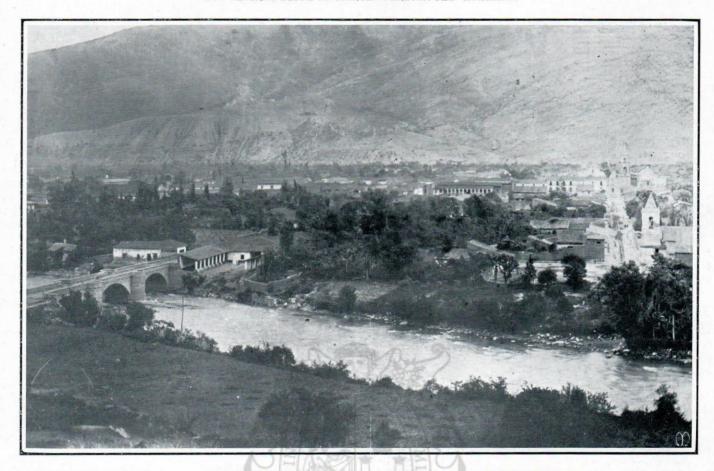
Simples, procurad pensar; pensadores, procurad orar.





Universidad Nacional Mayor de San Marcos Universidad del Perú. Decana de América

# VISTA GENERAL DESDE LA MARGEN DERECHA DEL "HUALLAGA"



Vista del lago Titicaca



Universidad del Perú. Decana de América una embarcación de pesca y dos vapores de los que hacen el trafico hasta bolivia.

# CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPEND



(Continuación)

Naciones como Francia, Italia, Rusia y Austria, cuya vitalidad es incomparablemente superior á la nuestra, no pueden soportar sin grave quebranto la lucha religiosa; y el débil Perú, convaleciente de mortales enfermedades, el pobre Perú, exhausto, desangrado, ¿habrá de introducirla en su organismo? No resistiríamos la inoculación. Conmociones tan violentas concluirían por agotarnos; sacudimientos tan terribles nos arrojarían al precipicio de cuyos bordes apenas nos hemos apartado dos pasos. En Venezuela y en el Ecuador la política de principios no ha producido hasta ahora resultados muy alentadores. Méjico ha salvado milagrosamente, cuando se encontraba en el último extremo, aceptando como remedio heroico una verdadera autocracia.

En el Perú, el primer efecto de la organización de un partido anti-clerical, sería que los católicos á su vez se organizaran y disciplinaran para hacernos frente. Les daríamos así nosotros mismos la fuerza de que actualmente carecen. ¿Esto es lo que se proponen esos librepensadores? Y si al radicalismo religioso agregan los discípulos de Prada, como parece, vanas quimeras de reivindicaciones populares, forzarán á las clases conservadoras á hacer causa común con el catolicismo. No lo olviden los radicales: si su partido llegara á constituirse definitivamente, con ello no harían sino trabajar por el engrandecimiento de la Iglesia.

Yo también soy anticlerical, pero creo que el anticlericalismo peruano ha de ser moderado, prudente, lento en sus aspiraciones. Para conseguirlas, no necesita organizarse como partido ni le conviene hacerlo. De la difusión de la cultura debemos esperarlo todo. No abandonemos el patronato, escudo que bien manejado defiende á los gobiernos de los avances de Roma; formemos un clero secular instruido, moral, que atienda más á las conveniencias nacionales que á las órdenes impartidas de fuera; vigilemos al clero regular, no invistamos del episcopado á sus miembros, porque en ellos la insubordinación contra el poder civil, la intolerancia belicosa y la sumisión incondicional á la corte pontificia son mayores que en los clérigos; defendamos donde quiera la libertad de conciencia, que ya felizmente va afianzándose entre nosotros; dejemos que en las universidades y en los diarios, en la tribuna y en el libro, se manifiesten todas las doctrinas; no proscribamos ninguna, no nos erijamos en jueces infalibles de la verdad y del error; sin establecer la instrucción laica, ni mucho menos, prestigiemos los colegios del Estado, mejorémoslos sin cesar, favorezcámolos con toda decisión, procuremos que domine en su enseñanza el criterio liberal é independiente; y habremos hecho cuanto exige y cuanto permite la situación del Perú.

Todo esto parecerá á los radicales muy tímido y tibio; ellos querrían decretar desde luego la separación de la Iglesia y del Estado, la supresión de los conventos, la abolición de los votos monásticos... etc., etc. Algunos también suenan en emprenderla contra el capital y en propagar el socialismo. Sería para el Perú la última desgracia, el último absurdo y la última plaga. Desde que aquí no hay todavía cuestión obrera, desde que aquí no existe ninguna de las causas económicas que en los demás paises producen el socialismo, introducirlo, por manía simiana de imitación, sería, á la vez que ridículo é insensato, criminal en alto grado, porque se nos ingeriría un fermento de odios y discordias aún más activo, un veneno aún más mortífero que la lucha religiosa. Habría sonado la hoza del hundimiento general.

No significa todo lo dicho que yo crea que los partidos no deben tener ideales. A nadie (y menos á mí) se le puede ocurrir sostenerlo, ni abogar por el mero personalismo. El caudillaje degrada. Pero yo no veo por qué nos hemos de reducir á la fatal alternativa de que los partidos sean pandillas de paniaguados ó catervas de sectarios. Fuera de las opiniones religiosas, de los

políticos, económicos, constitucionales, diplomáticos, sobre los cuales un partido serio, un partido digno de este nombre, debe tener direcciones persistentes y sistemáticas? Direcciones digo, nó inmediatos propósitos, por que en política se impone el posibilismo. Pero en fin, para todo hombre honrado, para toda inteligencia algo elevada (hay que reconocerlo y proclamarlo muy alto) un ideal político es indispensable. El poder no es deseable por el poder mismo: es un medio, nó un fin: hay que saber el término á que nos dirigimos, aunque no pretendamos alcanzarlo de un salto. ¿Quién lo niega?

Sin convertir la cuestión religiosa en clave de la política, sin hacerla núcleo de los programas, sin aislarnos en castas cerradas y enemigas de reaccionarios y librepensadores, ó de ricos y pobres, podemos y debemos decidirnos acerca de mil cuestiones importantísimas que nos demandan imperiosamente clara y definida solución. En el Perú se nota á este respecto una deficiencia grave, Los partidos peruanos son demasiado personalistas. Prescindiendo de las agrupaciones pequeñas, los mismos partidos históricos no tienen rumbos fijos ni reglas de conducta constantes. Los asuntos se resuelven en vista de las circunstancias ó de la voluntad del jefe. No admira que miembros conspicuos de un partido difieran toto coelo sobre puntos cardinales. Los programas que cada cuatro años redactan los candidatos son, más que todo, cosa de fórmula, de costumbre, de trámite, y, salvo rarísimas ocasiones, repiten con insoportable monotonía idénticas generalidades, en las que ya nadie cree. Las perniciosas consecuencias de tal estado son evidentes y no es preciso enumerarlas. Y sin embargo, en el fondo de los grandes partidos, de los que tienen tradición y representan verdaderos intereses sociales, como efecto de aquella y de éstos, existe implícita, pero innegable y poderosa, la tendencia á determinados ideales, á considerar siempre los negocios públicos de determinada manera. Extraer de esa tendencia, algo inconsciente y confusa, el ideal á que aspira; expresar el espíritu de la tradición partidarista en fórmulas, no inflexibles á modo de dogmas, pero tampoco vagas y flotantes; encarnar los intereses en las teorías que les corresponden y los definen; distinguir lo accidental de lo esencial, lo que provisionalmente se adopta de lo que permanentemente se desea; señalar el fin; reconocer el objetivo, en suma, disciplinar, no sólo las voluntades, sino también las ideas, es labor urgente, labor dura y penosa, llena de contrariedades y de obstáculos pero labor necesaria, porque de ella dependen la seriedad en la obra política y la fecundidad y consistencia en los resultados. Para realizarla no es menester empeñarse en la titánica empresa de formar un nuevo partido, aquí donde tanto escasean los elementos y los hombres; ni rechazar todo lo existente, so pretexto de que algo es corrompido y desechable.

Bien quisiera separar la causa de González Prada, que es simpático por su talento y respetable por su carácter, la de los radicales, que no han revelado cualidad alguna; pero la verdad la triste verdad es que los ha animado en sus campañas, que les dió un tiempo el apoyo de su nombre, que ha sido para ellos el maestro universalmente reconocido, y que ha estampado en Páginas libres frases subversivas, anárquicas, sxitaciones al desorden y á la revolución social. «Esa palabra resignación, in-«ventada por los astutos que gozan para encadenar el brazo de «los inocentes que sufren iniquidades y atropellos, debe desa-«parecer de todos los labios, porque resuena como sinónimo de «ultraje en el opresor, de cobardía en el oprimido. Quitemos al «poderoso algo de su poder, al rico algo de su riqueza, y vere «mos si reconocen y preconizan la resignación. Las clases deshe «redadas tienen el derecho de usar todos los medios para sustraersse á su desgraciada condición. ¿Por qué desmayar de hambre á «las puertas del festín, si violentando la entrada se consigue principios, como los llaman, ¿no hay problemas administrativos Demanjar y sitio para todos? Los despojos sociales nacieron de la

«violencia, se fundan en la violencia más ó menos solapada, y «combatirlos violentamente es ejercer el derecho de contestar á «la fuerza con la fuerza.» Con el ejercicio de semejante dere-«cho, tan falsamente comprendido, iríamos pronto á parar en el salvajismo ¡Linda perspectiva la que nos ofrece el señor Prada: el estado primitivo segúu Hobbes: bellum omnium contra omnes! Si se proscribe el derecho histórico y se suprime el principio de autoridad, no hay civilización ni sociedad posible, porque todos se convencerán de que sus desgracias son injusticias y echarán mano de todos los medios para sustraerse á su condición.

Los escritos de Gonzalez Prada se han convertido para una parte de la juventud, sin pretenderlo él ni procurarlo, sin medir tal vez el alcance de sus palabras, en aguijón de las malas pasiones, de la envidia, del despecho, del amor á la rebelión y al trastorno, de la rabia comprimida, de la vanidad impotente que hierve de continuo en ciertas capas de nuestra sociedad; en despertadores de los más desordenados apetitos; en tea que deslumbra é incendia las pobres inteligencias de incautos provincianos. No nos damos cuenta exacta en Lima de lo que significa la propaganda radical. En Lima no tiene importancia ni trasciende de un grupo muy reducido. No así en provincias. Allí el atraso intelectual es espartoso é increible; los poquísimos que leen viven aun empapados en el declamatorio y superficial liberalismo francés de 1850; Los girondinos de Lamartine, la Historia de la Revolución, del Consulado y del Imperio de Thiers y la Historia Universal de Cantú constituyen las últimas novedades; los abusos de curas y hacendados, el fanatismo religioso y el servilismo político irritan y sublevan á cuantos poseen gérmenes de justicia y dignidad. En tal situación, figurémonos los efectos que sobre un joven estudioso y entusiasta produce la lectura de l'áginas libres. Los méritos del libro, la elocuencia, el noble ardor, el tono elevado, la brillantez, la fuerza del lenguaje, lo seducen; la educación que ha recibido no le permite apreciar los defectos. Toma las vulgarizaciones por flamantes descubrimientos, los lugares comunes por profundas sentencias, el dogmatismo intransigente por lógica inflexible, Todas las ideas son para él una revelación. Y como son tan sencillas, como niegan tan rotundamente y tan categóricamente afirman, son las que mejor se avienen con con su estado mental, poco apto para discernir gradaciones y matices. Hácense, pues, radicales, y se envanecen de serlo, ¡Cómo se ufanan y pavonean con la palabra liberalismo! Imagínanse que radicalismo equivale á ilustración. Es curiosísimo oirlos hablar: tienen principios, van con el siglo, son consecuentes con sus convicciones, dicen con exaltación candorosa. Casi todos estos jóvenes se dedican á la abogacía y sueñan con ingresar en la política, con triunfos parlamentarios ó periodísticos. Vienen á Lima por lo general, en busca de espacio, de amplio escenario, de medios para lograr la realización de sus ambiciones; pero, para los que uo poseen fortuna, ó méritos muy relevantes ó protecciones poderosas, la carrera del foro se hace cada vez más difícil. La concurrencia es reñida y el buen éxito rarísimo. Se ven postergados, obligados á volverse á sus provincias ó á quedarse en segunda fila. Naturalmente, el descontento, la acritud, la malevolencia estallan; y la suma de rencores acumulados se manifiesta en aquellas campañas de furibunda oposición á todo y á todos, que 11egaron hace algunos años á conmover positivamente la opinión pública, y que descendieron con frecuencia hasta la diatriba y la injuria personal. Otras veces el móvil que lleva á tal actitud es el deseo de hacerse notar, de granjearse fama. A la ligereza de lengua, á la culpable precipitación en admitir por ciertas las versiones menos fundadas, como sean desfavorables, llaman independencia de carácter, arrojo, valiente sinceridad; porque nunca faltan honrosos nombres con que cohonestar actos de cualquier clase. La educación política del Perú es muy viciosa, la moral muy raquítica y vacilante, pero el remedio no consiste de seguro, en limitarse á maldecir y denigrar. Tarea más elevada y eficaz, y también más activa y afanosa, incumbe á la actual juventud. No nos deduzcamos á deplorar el mal: realicemos el bien. No nos empeñemos en destruir: edifiquemos. No creamos cumplido nuestro deber cuando hayamos denunciado 10 ruinoso y lo podrido, ó lo que tal se nos imagina, si no lo reemplazamos con cosa mejor. En vez de arrojarnos mutuamente V avill Prescindo desde aquí de notas bibliográficas, por tratarfango, unamos nuestros esfuerzos, y veamos si todavía se pue-Universidad del Perú

de salvar algo de este naufragio de ilusiones y esperanzas que se llama historia de la República del Perú.

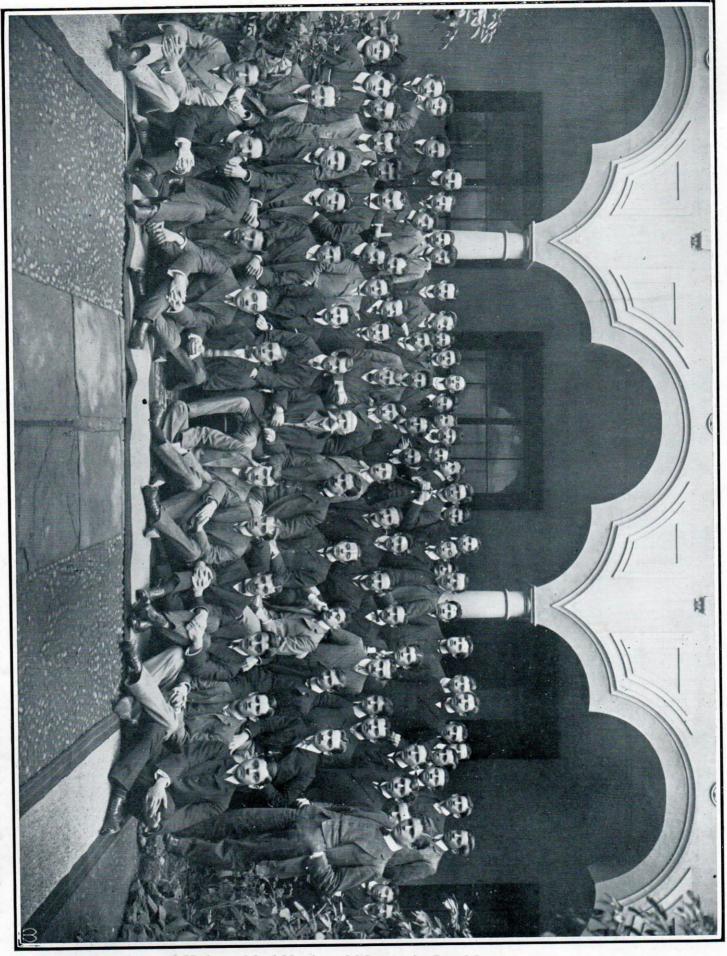
Parece que en estos últimos tiempos el contagio radical ha disminuído. Apenas en el Cuzco, en Trujillo y en Arequipa conserva intacta su corrosiva eficacia; pero, en la Universidad de Lima no se ven ya, á lo menos tanto como hace diez ó doce años, aquellos estudiantes de ideas avanzadas, admiradores de González Prada, que hablan continuamente de la Revolución Francesa y de la democracia, que se llenaban la boca con los principios radicaies y el odio al obscurantismo, y que repetían en son de triunfo los anticuados sofismas de Rousseau ó las declamaciones de los diputados franceses en la Asamblea Nacional de 1848. Nos vamos convenciendo todos, hasta los más jóvenes é inexpertos, de que para reorganizarnos y establecernos es menester orden. La enfermedad de que hemos padecido en nuestra vida independiente ha sido la desproporción, el desequilibrio absurdo entre las leyes y las costumbres. Copias de las adoptadas por las naciones europeas, las constituciones del Perú han sido antinomias, contradicciones vivientes. Establecían libertades que no sabíamos ejercer. instituciones que no alcanzábamos á aprovechar. El país prescindió de leyes que no podía cumplir, se acostumbró á quebrantarlas á burlarlas; y en vez de tener una autoridad firme, pero legalmente restringida, tuvo en la teoría democracia casi completa, en la práctica ilegalidad y despotismo. Hemos vivido así en el régimen de la mentira, que es el peor de los regímenes; en la absoluta separación de lo que se piensa y de lo que se hace, del Ideal y de la Realidad, que es el peor de los estados. Por querer mucho, no conseguimos nada. Antes, pues, que consignar nuevos principios en la letra de las leyes, procuremos realizar y practicar los ya adquiridos; y para utilizarlos se necesita mucho tiempo. No acumulemos locamente otros y otros, para arrinconarlos, como el avaro que atesora dinero sólo por el placer de atesorar, sin hacerlo productivo ni atinar á invertirlo en su provecho. ¡Oh, si nos fuera dado llevar al ánimo de todos los peruanos el íntimo convenciniento de estas salvadoras verdades y disipar para siempre el peligro del radicalismo! Pero para disiparlo, nada de persecuciones. Basta y sobra con la evidencia de la razón. La injusticia, sobre ser condenable por injusta, lo es por contraproducente. La opresión fortalece las causas más débiles. Si es cierto lo que cuentan de los abusos de algunos prefectos, en ellos tienen los radicales sus auxiliares mejores; los que por reacción, pueden atraerles adhesiones y simpatías.

La indiscutible importancia de la personalidad de Gonzalez Prada y la influencia de sus doctrinas políticas me han obligado á extender este estudio más de lo que pensaba. Es, pues, preciso que me reduzca á ligeras apuntaciones respecto á los demás autores de este grupo.

Mercedes Cabello de Carbonera cultivó (no muy diestramente por cierto) la novela naturalista. Comenzó bien. Blanca So! una de sus primeras obras, descubre inhabilidad en la trama y en el estilo, pero es un trozo de realidad muy sentido, estudiado á conciencia. No la llamemos novela: habría en esto exageración. Si queremos atenernos á la estricta justicia, llamémosla ensayo de novela, como lo hicimos con las de Cisneros (¡Son tan raros en la literatura peruana los libros que representan algo más que ensayos!) En todo caso, era una buena promesa. Desgraciadamente, la promesa no se cumplió. Después de Blanca Sol vinieron Las consecuencias, vulgar é insulsa, y El conspirador, caricaturesca, con pretensiones de novela política, que allá se va con las de Casós, ¿Qué digo con las de Casós? Infe. rior en todo á Los amigos de Elena, peor escrita y menos soportable, remedio excelente contra el insomnio, agobiador ejercicio de paciencia para el infeliz que se ha visto obligado á leer-

Entre los estudios críticos de la sei ora Cabello, son de notar La novela moderna [premida en un certamen de la Academia Literaria de Buenos Aires] y El conde León Tolstoy [1]

(Continua.)



Universidad Nacional Mayor de San Marcos Universidad del Perú. Decana de América

## Señor Eduardo Habich

DIRECTOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE INGENIEROS



on motivo de su cumpleaños, ha sido objeto este caballero de una manifestación poco ruidosa pero muy significativa, de parte de los alumnos de la Escuela de Ingenieros de Lima, donde viene prestando hace tantos años el señor Habich, servicios de primer orden á la República.

Agrupáronse en derredor del maestro todos aquellos jóvenes que buscan ciencia en dicho plantel, y muchos de los que ya con un título bien ganado, ejercen la profesión de ingeniero, sin olvidar los lazos de gratitud hacia el hombre que contribuyó á formarles una carrera beneficiosa como pocas para el Perú.

Eduardo Habich no solo ha sido una inteligencia consagrada al progreso de la ingeniatura nacional, sino un corazón abierto para todos y cada uno de sús discípulos, interesándose en la Escuela y fuera de ella por esa docta juventud que se ha acostumbrado á verle como un padre y ha reclamado sus consejos desde lejanos puntos de América, donde algunos ingenieros peruanos han probado su competencia profesional y hecho visible, en consecuencia, el valor de nuestro instituto y de sus maestros.

Este cariño, este respeto filial de sus discípulos por el señor Habich, á través de la distancia y el tiempo, es muy de notarse, porque constituye una prueba de su alta capacidad directiva y de la singular influencia que ejerce en una sociedad, la labor científica, cuando no se limita al frío postulado de la enseñanza.

Fué el gobierno de don Manuel Pardo, en 1875, el que fundó la Escuela de Ingenieros y la puso bajo la dirección de D. Eduardo Habich, que ha consagrado al Perú, como se ve, más de treinta años, lo mejor de su vida, ciñéndose á nuestras necesidades y procurando siempre lo mejor para un instituto que puede hoy tener iguales, pero ninguno superior en Sud América por la amplitud de laboratorios, aplicación de nuevos sistemas y severidad del régimen que no permite la improvisación facultativa de otros planteles.

El señor Habich es, actualmente, Presidente de la Comisión Central de Pesos y Medidas, miembro del Consejo Superior de Minería y forma parte del Directorio de la Sociedad Geográfica de Lima, cuyo primer reglamento formuló en 1874 en compañía de los señores don Ramón de la Fuente y D. Modesto Basadre.

Entre sus principales trabajos de ingeniero realizados en el país, se cuentan: la Aduana de Arica, proyectada por él y construida por la casa Eiffel & Cia., y que hasta hoy llama la atención. En esta obra el señor Habich introdujo con buen éxito varias innovaciones que han permitido que el edificio preste sus servicios hasta la fecha en condiciones excelentes, y que hayan sido después imitadas y aplicadas en edificaciones distintas. Ha hecho largos y concienzudos estudios de irrigación de los valles de Azapa, Locumba y Moquegua, proyectando también un hospital que debió construirse en Arica.

El señor Habich como miembro del Ateneo de Lima, ciencia y por la riqueza.



Sr. EDUARDO HABICH

Foto. Moral

fué fundador y primer presidente la Sección de Ciencias matemáticas, físicas y naturales, cuyas labores inauguró con una actuación pública en la que pronunció un discurso que fué reproducido en el extranjero como muy notable.

Es miembro de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima desde 1881, habiéndole tocado ejercer durante la última guerra civil el delicado puesto de inspector del hospital militar de San Bartolomé, y en el desempeño de dicho cargo, fué herido durante la toma de Lima por las fuerzas coalicionistas el año de 1895.

Mucho tendríamos que agregar á estas notas, si no temiéramos ofender la modestia del señor Habich, miembro de una ilustre casa de Polonia y que llegó al Perú en buena hora, para formar un hogar peruano y rodearse de otra familia numerosísima..... Esa familia la componen todos los ingenieros formados en el país desde 1875, y que se representa solo en parte y gráficamenee, en la fotografía que reproducimos con satisfacción verdaderamente patriótica.

Allí están, acompañando al Maestro, esos bravos mozos que pronto irán á conquistar fortuna para el Perú, dentro de los bosques y precipicios, en los caminos de hierro, en la profundidad de las minas, donde quiera que se reclame el esfuerzo superior de la ingeniería....

Forma ese grupo, presidido por el ingeniero Habich, algo así, como la estructura férrea de la nación: el soporte intelectual de nuestras industrias, la base de una pirámide incommovible por el trabajo nacional, por la ciencia y por la riqueza.

## EN EL OBERLAND SUIZO

Especial para PRISMA

NTRANDO á Suiza por la frontera francesa, el paisaje es severo y espléndido. El Jura se levanta á la izquierda, imponente, oscuro, con sus pinos hieráticos, que parecen monjes apiñados, de calada capucha. Más lejos, después de Neufchatel, el panorama es distinto. Campiñas rientes, casas y cabañas rústicas, desparramadas en poético desorden, montañas pequeñas que separan valles ubérrimos y unen osados torrentes. Un conjunto como de parque monumental sin estoicas rigideces ni colosos de nieve eterna. Continúa la línea tortuosa, audaz, á veces sencilla y recta, hasta que Berna, con sus minaretes, su alta campiña y su sello virginal de ciudad antigua, anuncia que han desaparecido de la tierra. de la ciudad y de los hombres el espíritu y el alma franceses, y que una región nueva estimula y solicita todas las sutilezas de la atención más curiosa de novedades. Hemos llegado á la tierra superior, al Oberland, gran meseta que concentra en sí toda la originalidad del país helvético:

Y, en efecto, es el Oberland la atracción central de todo viaje de turistas. Ginebra y el Lago Lemán son demasiado franceses; Lucerna y Zurich nos dan ya ambiente netamente germano; la Suiza italiana apenas difiere en costumbres y en carácter del cercano y rico milanesado. La verdadera Helvecia á la vez positiva y legendaria, cantada por Schiller en Guillermo Tell y poetizada por Amiel en bellas páginas de su Diario Intimo, es esta accidentada y extraña región de lagos, cascadas y montañas, en que las ciudades parecen rústicas, y los campos son largas y continuas vecindades, en que la naturaleza ha agotado su gestación milagrosa, su ciclópeo esfuerzo, desde Château d'Ax hasta el lejano Runterwald y

desde Berna hasta las vertientes del Ródano. En el centro de esta tierra alta, está Interlaken, la ciudad entre dos lagos. Allí he pasado largos días, tratando de adivinar, en las cosas y en los hombres, la originalidad de este pueblo de pastores ciudadanos. No hay mejor situación que esa para notar cómo, en medio del cosmopolitismo de los viajeros, persiste la vejez sagrada de esta raza, con toda la pureza de un instinto antiquísimo. Interlaken es ciudad de placer y de lujo, invadida, como toda la Suiza, por hoteles y pensiones, lujosa y espléndida, con grandes jardines y alamedas melancólicas y sombrosas. Es una Babel de lenguas y de razas: con el ruso agudo y chocante, el inglés en labios de lores adustos y lujosos, el alemán gutural en mil charlas regocijadas, el dulce italiano una vez; y el castellano sonoro, como orgulloso hidalgo, en algún marqués que viene en busca de alegría meridional. En el Casino, se juega en abundancia: ancianas de Albion, severas y puritanas, dejan allí los luises, con la seriedad de una pensión maternal. Por todas partes, en los cafés y en los jardines, el mundo se divierte. Pero en medio de aquella ostentación de riqueza y de placer, iqué olvido del arte y de la belleza! Iqué extraño amontonamiento de carne sin ritmo, de indumentaria sin arte! Cuando se llega de París, la impresión es dolorosa: ni un rostro bello ni una toilette hermosísima, ni una sonrisa de Venus. Aquí y allá, familias ricas, de prole numerosa; por todas partes, pesa-do y monótomo germanismo. Es difícil acostumbrarse á esta hegemonía del tipo feo, abundante y flácido. El sustento os pide líneas, harmonías y formas. Bajo largos vestidos casi talares no acertáis á adivinar la redondez del talle ó la morbidez de un busto. Desde el peinado que sería impropio aun en un deshabillé de París hasta el zapato fuerte y masculino, en vano buscáis dis-

de la tierra. En París en cualquier boulevard, á cada paso, un andar fino y menudo ciñe el vestido y hace adivinar regias curvaturas; la suave ondulación de un encaje sobre un seno erguido os da, en una mirada toda la poesía del busto femenino. Es ya tiempo de que el buen Dios cambie el molde que le sirve para crear á estas mujeres. Los escolásticos decían que hay una razón seminal que explica, en su trasmisión de padres á hijos, todo el misterio de la herencia. Figuraos, esta razón seminal germana, en una raza prolífica, que invade el mundo con la abundancia desmedida de sus vástagos. Toda la estética griega, el ideal de la forma y de la línea, el femenismo eterno están en serio y radical peligro. Ya comienzo á considerar como inverosímil toda la leyenda germánica: ni Tannhauser poeta y soñador pudo abandonar á Venus por una virgen del Rhin, ni el cisne misterioso vagó por la onda azul en busca de Leda. No nos queda sino volver á la Acrópolis y rogar á la diosa de los ojos azules que otra vez la Venus, madre de hombres y de dioses, imponga su señorío de razón y de belleza sobre el mundo gastado, empobrecido y enfermo.

Y son buenas mujeres, cuidadosas del home, cansadas por la maternidad. Teméis acercaros, porque parece que os van á hablar, Biblia en mano, ó que van á entreteneros con detalles de cocina. Junto á ellas, rollizas, sin coquetería y sin personalidad, las hijas bostezan ó leen una novela moral de Tanchwitz. De cuando en cuando, una pareja francesa presenta el contraste. La mujer que quiere agradar, que es coqueta sin impudor ante el mismo marido, que trata de mantener siempre viva la llama perecedera del amor. En Interlaken, como en todo gran centro de turistas, hay una especie humana que es deliciosa, la viajera inglesa, la que marcha con el perro faldero y que tiene toda la independencia del varón. Una inglesa y un Boedeker son dos términos que se suponen. Armadas del guía universal, recorren y visitan todo, sin emoción y sin curiosidad artística. Al verlas, ágiles y alegres, con el vestido corto y el velo sobre el rostro, se figura uno que son emisarias concienzudas del autor de todas las guías de viajes, que van á verificar por el mundo los datos de aquellos libros rojos, que tienen el gusto sajón de la prolijidad. Mezquino resulta el oficio, pero es oficio al fin: y el inglés busca en sus viajes datos, hechos pequeños, algo que satisfaga su realismo! Así al pasar por una cascada ó por un grupo de montañas, veis con sonrisa su afán de apuntar la altura, el lugar, la orientación y hasta la hora; y olvidan el sutil placer latino de dejar que el alma vague dulcemente ante el éspectáculo de las cumbres agrestes, ó ante el agua

Si la humanidad es mediocre, la naturaleza tiene en todas partes un prestigio soberano. En Interlaken hay un largo cuartel que lleva un nombre expresivo.

que cae en torbellino, dejando con amor sobre la piedra

mo, de indumentaria sin arte! Cuando se llega de París, la impresión es dolorosa: ni un rostro bello ni una toilette hermosísima, ni una sonrisa de Venus. Aquí y allá, familias ricas, de prole numerosa; por todas partes, pesado y monótomo germanismo. Es difícil acostumbrarse á esta hegemonía del tipo feo, abundante y flácido. El sustento os pide líneas, harmonías y formas. Bajo largos vestidos casi talares no acertáis á adivinar la redondez del talle ó la morbidez de un busto. Desde el peinado que sería impropio aun en un deshabillé de París hasta el zapato fuerte y masculino, en vano buscáis distracción y halago. Marchan pesadamente como hijas a viajeros fatigados y polvorientos, después de la excursión

guedejas de espuma.

matinal, llevando en la mano la pica de las ascensiones y en el sombrero la pluma simbólica de los hijos de Guillermo Tell, Por la tarde la perspectiva cambia. Los caminos se pueblan, los automóviles, megaterios de esta edad culta, devoran los caminos envueltos en aureola de polvo. La marcha se impone, y al pasar por los campos, mil sensaciones os embargan. El heno cortado da su nota aguda, su aroma fresco y vigorizador; vuelve el ganado lento á la ciudad para perpetuar la fama de la leche suiza, y el crepúsculo de verano, tardío é imponente da un aspecto de misterio á la variedad de la vida.

Entonces, desde alguna montaña, desde el Rugen Park, contémplase la poesía de la realidad y del ambiente. los mil tonos de la luz, la harmonía infinita de las cosas. Al frente, levantándose sobre los lagos, montañas desnudas, en el centro la ciudad desordenada y bella, á un lado la montaña vegetal, núcleo de encinas y de tilos, el bosque salvaje, cubriendo el horizonte de oscuras tonalidades; y en el fondo, en relieve magnífico, escultural é inmensa, la Jungfrau, la montaña blanca, eternamente blanca, que tiene nombre de virgen por la pureza de sus curvas y por la marmórea serenidad de su actitud.

El cielo que sirve de augusta cúpula á esta magnificencia de la tarde, es casto, sereno, apenas atravesado por diáfanas nubes de imponderable blancura. Dos lagos azules, el de Thorme y el de Brienz. sirven de claro es-

pejo á la belleza del cielo y de la tierra.

El conjunto es sublime; pero nada iguala para mí la gracia serena de los lagos. Esa agua celeste, sin ondulación y sin murmullo, aquieta todas las tormentas de la pasión del deseo. Parece un lecho tenue y cristalino en que campos ocultos convidan al amor. Muchas veces, en gentiles vaporcitos, he hecho la travesía de ambos lagos. Y he recordado siempre esa poesía de Lamartine, bella abeja del enjambre lírico, en que el amante melancólico pide al agua que pasa y á la roca silenciosa que guarden siempre el recuerdo de su amor.

### Oubliez les heureux

es la voz de todos los que quieren eternizar la dicha entre la fugitiva corriente de las cosas.

En Spiez, hay un jardín hermoso á orillas del lago. Desde ahí, sentís que pasan las horas sin robar su armonía al espíritu agitado y sereno. A una y otra orilla, montañas inmensas, ocultan su desnudez entre bosques de castaños; en el horizonte, una cordillera nevada impone religioso respeto; y el agua es pura, celeste, con tonos de oro bajo el sol, oscura en la orilla casi blanca, como velo de virgen, en la perspectiva lejana-Sentís que se abren las puertas del ensueño; y que el agua rebelde y sublime, cuando en el Océano se ennegrece y rompe en crestas de efimera espuma, es poética y dulce, cuando es silenciosa y lenta, al atardecer, con la harmonía del crepúsculo, á la hora de los amantes y de los poetas. Parece que á cada instante va á celebrarse el misterio griego, y que de la cuenca mórbida, y azul surge de nuevo la diosa griega, á encender el apagado deseo en el alma de los hombres. En el lago de Brien, volviendo á Interlaken, al comenzar la noche, he sentido el beso casto de la luna sobre la naturaleza dormida. Ese lago difiere de su hermano gemelo, el de Thourne, en la severidad de sus montañas y en la bella perspectiva sobre remotas y más altas cimas de nieve. El agua es verde, la montaña vertical y adusta; en Giesbach, cae á pico un torrente que

el sol irisa y que de trecho en trecho, ocultan tupidas frondas. Cuando la tarde es clara, el Rigi Kulm, el gigante granítico de Lucerna, aparece entre blancas gasas en el horizonte lejano. Al anochecer, regresando de un viaje á Zürich, el panorama iba ensombreciéndose; rosadas nnbes, vestidas de oro crepuscular, daban á las cumbres remotas, sobre Interlaken, la poesía de la tarde. La luna clára, inmensa, sobre un cielo desnudo de sol y de estrellas, agitaba su luz de plata en la lenta ondulación de las aguas dormidas. La estrella de la tarde se levantaba única, sobre el brillo confuso de la ciudad iluminada. ¡Qué paz la de esta hora pasada sobre cubierta, en la comunión misteriosa del agua, de la tierra y de la luna! Alguna vez, sobre la estela del buque, caía la luz y el agua agitada parecía bullir en un lecho de plata. En el vapor dominaba también el silencio del crepúsculo. El capitán, en claro y rítmico alemán, anunciaba cada vez á los viajeros, el nombre del puerto, acompañado de la fórmula bitte, cliché tan obligado aquí como el sil vous plait entre los franceses.

Reins ba la fatiga entre los viajeros. En un extremo, una pareja, de las que vienen á Suiza en viaje de nupcias, se abandonaba á la sujestión de la hora y de la luz: caricias envidiables, con sencillez de paraíso, no parecían inquietar á esta gente que sabe respetar en la tierra y ante los hombres, la eterna renovación de la vida. En la atmósfera vagaba Eros. En lo alto, veía yo agitarse las alas implacables de la Quimera; y más lejos, buscando albergue en las almas, parecían volar divinas mensajeras de la tarde, las melancólicas golondrinas del ensueño.

Otra raza, de más poético instinto, habría dado nueva y briosa juventud, en este medio, á la grandeza del mito griego, construído un Olimpo sin sensualidad sobre la blanca cima de una montaña, y adornada con tanta bella nube, con blancura de armiño, la cuadriga de hipógrifos violentos que vaga por el océano azul. El Cristianismo ha engendrado aquí un vago cuadro de mitografía sencilla. En el lago de Thouve, hay un lugar afamado, Beatushohlen, donde se guarda el esqueleto de San Beato, primer apóstol helvético. En la tumba abierta, hay dos cabezas, y no sé si este original detalle tendrá algún simbolismo.

En una caserna pequeña, han reconstruído admirablemente el retiro de un monje ermitaño, de las edades evangelizadoras. Es algo que se ve, con toda la perfección francesa, en el museo Grévin de París. En figuras de cera, conservando toda la autenticidad del relato histórico, el pasado se arruina y se convierte en plástica realidad. En Beatushohlen, el monje de blanca barba, está sentado leyendo en una biblia alemana un texto que servía de motivo á sus predicaciones. A través de una rejilla, veis el lecho de piedra, el pequeño hogar en que se prepara la comida frugal y, levantándose sobre la oscura y triste caverna, el madero hierático de la cruz. No sé por que, en estas cavernas prehistóricas, ocultas, pierde el cristianismo la gracia severa, la divina tolerancia del Maestro que platicó con la Samaritana, en la fuente rumorosa, y se dejó bañar los pies en el perfume que derramaba la mano pródiga en caricias de Magdalena arrepentida.

F. GARCIA CALDERON.

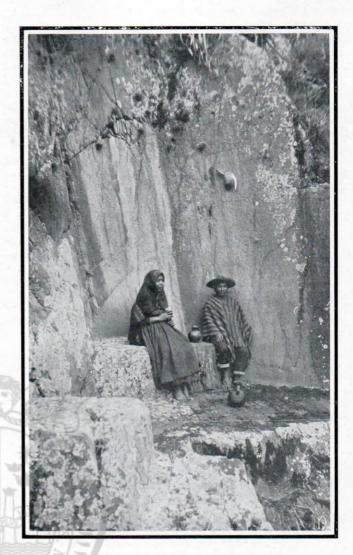
Lucerna, 25 de Agosto de 1906.





CABEZA DE ESTUDIO





OLLANTAYTAMBO. - Trono de la Fusta



Miss. Annie S. Peck, delegado del Congreso internacional de Alpinistas mal Mayor de San Marches Lotti de Estados Unidos que ha ascendido al "Huascarán" Universidad del Perú. Decana de América

### ARTE FOTOGRAFICO



Sra. VICTORIA ROSAS DE ARAMBURU y níño

Foto, Moral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos Universidad del Perú. Decana de América

# Lima al vuelo

STAMOS ya en la estación de los Werther. El caso ocurrido en el Callao tanto por su intensidad emocionante cuanto por las condiciones dramáticas en que se ha realizado ofrece á nuestros educadores un ejemplo práctico de lo mal constituida que está la educación moral y física, entre nosotros. Viene del fondo de su provincia, un joven del tipo que ha pintado Mirabeau en «León Roch» rebosando de ternura provinciana, ignorante de las argucias y sutilezas de los burlones limeños. Un joven «sin correa» como dicen aquí, se encuentra en un medio de inflexible ironía para su persona que él cree ridícula; halla en las frases más inocentes los más sangrientos epígramas y la manía se apodera de su mente, armando su brazo contra los demás y contra si propio. iPobre joven! sin duda iba á ser un hombre de talento ya que el destino empezaba á cebarse en él rencorosamente. Ya que fué capaz de una resolución viril y desesperada. Pruébalo también la lógica de su carta, esa lógica de loco, que busca todos los puntos, todos los repliegos de la conciencia, esa férrea lógica que dictó á Maupassant «El Horla» y de la cual se ve una chispa en la carta de

Si hubiera tenido un poco de valor moral hubiera soportado y se hubiera fortalecido. ¿Quién por otra parte
desde el gran Goethe hasta el más insignificante Bovary no ha sido objeto de las tremendas jugarretas á que
se presta todo novato? Lo más eélebre es la confusión
que hace Solano de su razón y de su sensibilidad. Probablemente no distinguía ni una ni otra. Además, según
las descripciones de los diarios, este joven no parecía un
gran temperamento. Se le pinta como un sujeto exángüe y anémico, fisicamente pobre, quizá un caso del
doctor Garnier ó de Amancio Peratoner. ¿No aprueba
esto el viejo y exagerado sistema de algunos militares,
de enseñar á leer á los niños en las obras de estos autores?

Además los exitantes [doblemente exitantes puesto que son clandestinos] de que los niños abusan, son gran parte á desarrollar en ellos lo malo que se encuentre en latencia. En una edad en que el sistema nervioso no se ha desarrollado aún por completo, es muy importante la educación física tan practicada por los sajones que hacen primero buenos animales y después fomentan y cultivan la inteligencia á la manera de labradas cúpulas sobre sólidos edificios.

Felizmente empiezan ya algunos intelectuales nuestros á exponer en escritos y tesis algunas ideas al respecto y desde que la instrucción y la educación se propagan y la civilización empieza á llamear aunque sea como fuego fátuo. en las provincias y distritos, gracias á las escuelas recientemente implantadas, no hay sino ponerlos en práctica.

Y deben tener presente los jóvenes que como ha dicho Leonardo de Vinci, la fuerza nace por presión y muere por libertad.

2.2.

Romería de los Milagros. Octubre nos trae entre sus fríos sordos y entre sus parpadeos de sol, esta simpática nota morada, en que un burbujeo devoto puebla durante dos días el tránsito de las iglesias. La limeña mate y voluptuosa, se envuelve en sedas negras, (algunas en violada sarga) y rosario y zahumador de plata en mano, estropea sus delicados pies sobre el empedrado de los barrios altos y bajos. Días de incienso, de polvareda, de vocerío beato, de canturreo místico. Días de turrón grueso y espolvoreado de pepelmas con inscripciones sentimentales. Días que deben aprovecharse para pedir con fervor cualquier cosa urgente y difícil, si no el postulante tiene que aguardar un octubre más.....

DON SILVERIO.

## Estela perdurable

#### (A LASTENIA)

Sombras, fantasmas, sueños, ilusiones, Son los seres sin fin de la *Natura*, Como de abrasadora calentura De un enfermo las fúneb.es visiones;

Momento de las mil transformaciones De un misterioso *Ser*, cada criatura, Cual ondas que del mar en la llanura Levantan los oscuros aquilones!....

iMas, por decreto arcano de la Suerte, La halló en el Cosmos y se unió con ella Mi alma, lanzando de alborozo un grito;

Y cuando rompa nuestra unión la Muerte, De nuestro amor la luminosa huella Flotará eternamente en lo Infinito!

## Mi ruego

No me quejo, Señor, Tú lo dispones, Y tus fallos acato reverente: Hiéreme sin piedad: para el creyente Son los males que envías, bendiciones;

Fortalecida el alma con tus dones, Pronta á sufrir está; mas Tú, clemente, No desoigas la súplica ferviente Que te elevo en mis pobres oraciones:

¡Oh Señor, de los Mundos Soberano! El cáliz del dolor, siempre tu mano De los seres que adoro, aparte pía,

Y en medio de mis íntimos tormentos, Yo ensalzaré con místicos acentos Tu sacrosanto nombre, noche y día!

LASTENIA LARRIVA DE LLONA.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos Numa P. LLONA. Guayaquil, Octubre de 1906. Universidad del Perú. Decana de América

## EN LA TRIBUNA

#### CUENTO

Vivos, radiantes paseó los ojos, paseó los ojos, que retrataban su honda tristeza, por sobre todas esas miradas que le veían, unas con rabia y otras con pena: la rabia acerba de los que envidian y la ternura triste, expresiva, de las mujeres.-La cabellera le circundaba la sien altiva, y en los temblores de cada bucle, de cada bucle de fina seda, chisporroeteaban las fulgurosas irradiaciones del pensamiento que le invadía; por que la Idea, nace en la mente, prende la antorcha de las pupilas, y el Verbo, luego que se desborda, es lumbre eterna: lumbre que forma sobre las frentes nimbos sagrados, como coronas para las frentes nacidas reinas! -Es el Artista. Tiene en la diestra como un manojo de albos papeles, que son las llaves de su grandeza: pulidas llaves del gran palacio donde la Gloria da cita a Genio llena de gracias y complacencias.... Abre de pronto el manojo, y mira....En la mirada luce de nuevo como la imagen de su honda pena; mas, no bien habla, cuando las gradas donde se yergue temblar parecen bajo las plantas del gran poeta! Es la tribuna. Parece un nido tallado en roble y adonde el ave-poeta trina, trina y gorgea sus amarguras negras, profundas, como el abismo. ly donde acaso también fulmina sus anatemas!

Es la tribuna, grada á los cielos; altar soberbio donde la efigie viva de un hombre pálido emerge: grácil proscenio; urna bendita; gruta del Arte; itodo un conjunto de cosas grandes y cosas bellas!

Habla el Artista. Tiene preludios de visionario, y su voz vibra como vibrara la de un Profeta; hay en su verba modulaciones de algo increado, de algo increado por lo que sueña, por lo que sueña como soñara mejores mundos, vidas mejores, una alma enferma de desengaños, luna alma enferma! Dijo:—La muerte, por la que tiemblan los corazones, sobre la hermosa batía el ala de plumas negras, dándole al rostro tintes extraños de extraños tonos que simbolizan, copian ó graban, graban ó sellan los turbios rasgos con que rubrica sus enseñanzas, no ya la nada, no ya el misterio; sino la esencia donde se fragüan todas las leyes de nuestra vida, ipues solo entonces se haya la X del gran problema!.. Había en torno del pobre lecho, tristes rumores;

rumores vagos de sordas luchas, y ansias supremas; quedas protestas de prematuras consumaciones; ruidos ignotos como venidos de otras esferas: ltoda esa pompa que sigue al carro de lo imprevisto, y que es acaso solo un capricho de la tristeza, ó solo un vuelco de los sentidos obsesionados por todo aquello que nos ahoga de llanto y pena!

Y al pie del lecho, un hombre había que en vez de serlo solo era un niño; pero de aquellos de alma guerrera hechos á prueba de desventura; hechos al molde de la desgracia!... Alma serena que amaba mucho por que era triste; que amaba mucho por que era enferma; que amaba mucho por que era grande; que amaba mucho por que era buena!

Viéronse mudos por breve rato. Luego, de pronto, la hermosa, dice, con voz muy queda:

—Amado, parto para los mundos en donde una alma tierna me espera con las caricias de lo celeste, con las ternuras de lo infinito: esa es mi madre!....Cómo sonríe mi madre muerta!....

Veo á mi madre.. Dulce, tranquila, me observa y ríe con la sonrisa de los que gozan la vida eterna Pero..iqué miro!..isi estás llorando!..¿Por qué te aflijes?

—No lloro, amada: río cual ríe tu madre muerta!..

—¿Lloras, acaso, porque te dejo?...

—Dejarme?....Nunca....

Si me dejaras....Ite seguiría!....Si te murieras.... mira ese frasco, qué néctar guarda tan delicioso! Voy á probarle, voy á beberle.... Qué dulce néctar!

.............

A la mañana, cuando la aurora tendió su manto, dos cuerpos fríos se cobijaban en la vivienda. Rígidos, hiertos, eran despojos de dos amantes que ayer murieron y que hoy sin duda se les entierra...

Calló el Artista. Bajó las gradas de la tribuna. No hubo un aplauso ni una protesta. Todos lloraban calladamente...calladamente.... Después ....ila sala quedó desierta!....

EDGARDO VARELA.

Lima, 1906.





OFICINA METALURGICA DE "GASUNA" DISTRITO MINERO DE OLLON, EN LA PROVINCIA DE CAJATAMBO

## GIUSEPPE GIACOSA

Uno de los más preclaros poetas de Italia acaba de morir:

El alma de Giuseppe Glacosa ha ido á «penetrar los misterios de lo oculto», como él lo dijeera en vida. Nació el 21 de Octubre de 1847, en Colleretto, pequeña al dea del Piamonte y cursó sus estudios en la Universidad de Turín, donde obtuvo el diploma de doctor en jurisprudencia.

Las tendencias naturales de su espíritu, una vez conquistada la patente de jurista, le llevó hacia la literatura teatral, en la que muy pronto conquistó con positivo talento y alta inspiración, uno de los primeros puestos.



elevados sentimientos y soplo romántico, muy particularmente en las que dió á luz durante los primeros años de su carrera. «Partita á Scacchi», «Trionfo d' admore» «Fratello d' armi» y «Conte Rosso», descuellan por la belleza de los versos, ricos en imágenes poéticas, rebo-

santes de idealismo.

Menos románticas aunque siempre cerniéndose en las alturas de la belleza, vinieron después: «Affari di banca», «Tristi amori» «Resa a discrezione» y «Come le foglie», que marcaron el tercer periodo evolutivo de Giacosa en el teatro dramático. En estas obras, se revela un profundo analizador del corazón humano y el poeta cedió en ellas el puesto al psicólogo.

No ha mucho días, que Tina di Lorenzo hizo aplaudir su última producción dramática: «Come le foglie», en Buenos Aires.. y él también cayó ahora, como las hojas que á él le plugo hacer dispersar por el viento que había de llevarlas á la nada.

Italia llora hoy su pérdida, y ante esa tumba inclinarán la frente todos los que rinden culto á la intelectualidad.

También fué Giacosa autor de libretos destinados á ser puestos en música, los que escribió en colaboración con Luis Illica. Entre los más populares, pueden citarse «Bohéme» y «Tosca».

Jav Vivía casi constantemente en Milán y ocupó allí la

presidencia de la «Sociedad de autores» Fué autor y poeta fecundo. En sus obras campean

# El Señor de los Milagros

A CARLOS REY DE CASTRO



¿Dónde va tanta gente?.. Páranse los tranvías, llénanse los balcones de acicaladas tías y pizpiretas mozas: corren por las aceras gentes enmascaradas-digo, mulatas fieras y zambos de agresivos rostros patibularios con túnicas violetas, sogas y escapularios..... ¿Dónde va tanta gente? Doblemos esta esquina en que un torrente humano bate y se arremolina.... ¡Oh! ¡qué gran espectáculo! ¡Qué singular conjunto! Para un pintor de genio, qué más soberbio asunto! La procesión avanza toda luz y colores, al chin-chin de la música, desparramando flores.... Sobre un mar de cabezas, alborotado, inmenso, flotan mil nubecillas de embriagador incienso, y á las andas, como islas de pedrería y oro, más que espuma cristiana circunda un pueblo moro.



Farolones de vidrio, braserillos de plata, trajes morados, blancos, negros y de escarlata mezclan sus tintes fuertes á la amarilla lumbre de los cirios que alarga férvida muchedumbre. La procesión avanza toda luz y colores al chin-chin de la música, desparramando flores, y el sol de primavera con su explendor difuso, antes que un convidado representa á un intruso.

De innumerables voces se ove el piadoso canto en que hay gritos de júbilo y hay temblores de llanto: viento de mil conductos que se resuelve en notas; nube de angustia humana que se deshace en gotas; onda magnificada, sonorosa tormenta en que al calor del alma toda pasión revienta..... iOh! fé del ignorante! Oh! confianza bendita en un Dios justiciero que oye al hombre en su cuita! yo de tí no me burlo: tú eres consuelo y calma, blando colchón de plumas en que se acuesta el alma.... Estos blancos y negros cantan con furia loca, sin que falte quien diga estirando la boca:

—"No mires á otro lado Señor desentendido; piensa en que ya estoy ronco: dame lo que te pido!"
Bajo palio, cubierto de dorada casulla, un sacerdote, en brazos como á un infante arrulla algo que lanza en torno diamantinos reflejos... ies la custodia! el signo que custodian, no lejos, varios soldados cholos, de cabeza pelada que levantan las piernas, sudan y no ven nada. Pasan entre el gentío penitentes veloces agitando alcancías, mientras con fuertes voces dicen: «Para la cera de nuestro Amo bendito, Señor de los Milagros!">—y si al piadoso grito las ofrendas no acuden, óyese el otro airado:
—¿ Dónde están los devotos? ¡ los del año pasado?



I Mayor de Ja

Universidad del Perú, Decana de América

De una iglesia ante el pórtico se detiene el concurso. Suenan dos recios golpes: cesa el pesado curso del anda, y descendiento un tantico, en el suelo se afirma el armatoste.... Para ganar el cielo marchan allí debajo los pobres cargadores sin luz, sin aire, ocultos por amplios cobertores, y el descanso aprovechan para sacar, hinchadas, sus cabezas de monstruo...Allí, arriba, entre arcadas de flores, hay un lienzo cuyo marco argentino cubre un millar de exvotos de plata y de oro fino.



Jesús crucificado es la imagen del lienzo, y escrúpulos de artista para mirarlo, venzo; mas, recordando el brillo de su actuación pasada en esta vieja Lima, thes veces coronada y arruinada tres veces, pienso con simpatía en la mala pintura.... Yo me remonto al día en que los fieles todos y por la vez primera en procesión sacaron esta imagen severa.... Pienso con un nervioso retrospectivo espanto, en las horas aquellas de confusión y llanto, cuando tembló la tierra con explosión de minas y fué Lima, en instantes, solo un montón de ruinas!

Otra vez su camino la procesión emprende. La devoción de muchos casi no se comprende, pues hombres y mujeres hay que por todas partes van poniendo allí en juego sus diabólicas artes. Creo en la fe sincera de esta negra panzona,



tamalera que canta casi como pregona y que al gritar con brío: «Deja que yo te alabe!» creen los demás que dice: «¡ la tamalera suave!» Creo en el rezo ardiente del buzonero Egidio, padre de diez muchachos,-el mayor en presidio, y con mujer que lava, compra, guisa y remienda casa de un empleado de la sección de Hacienda; Creo en el penitente, viejo astroso, gibado, y que me hace el efecto de un camote morado, pero en tí, guapa moza de ojos chisporroteantes más que el brasero asido con pañuelito y guantes, yo no creo, ipor vida! que es tu virtud camelo, y buscas un milagro muy á espaldas del cielo.... Ahora, Fermín, tú que andas siempre en las procesiones, siempre en las cofradías, siempre tras los sermones, ¿cómo quieres que juzgue tu devoción que es vicio, si á tus pobres hermanas tienes en el hospicio, si guardador de párvulos nunca les das socorros, y un fortunón ocultas en la Caja de Ahorros?....

La procesión resulta un destile animado de cuanto Lima encierra. Piélago desbordado, van lamiendo sus olas nuevas calles desiertas donde hormiguea al pronto, por ventanas y puertas, otra criolla turba que de humildes funciones se ocupaba en inmundos patios y callejones. Vecindario curioso y multitud andante confúndense en estrecho marco allí, sofocante, de paredes blanquizcas y balcones ventrudos, llenos de telarañas y que, en contrastes rudos, lucen como cortinas dignas de fiestas reales, colchas de no muy limpios lechos matrimoniales....



¿Dónde estás gran Sorolla, el de pincel prodigio? Ven á aumentar, si cabe, tu universal prestigio trasladando este cuadro á la valiosa tela.... En no igualada forma aquí la luz revela todas las fealdades, todas las hermosuras de las razas mezcladas y de las razas puras. Tu morisca Valencia nada vale en colores funto al limeño pueblo. Hay aquí los mejores

Universidad del Perú, Decana de América

PRISMA 19

tipos de blanco y negro, del indio rojo y bayo, del lapón, del papúa, del chino y del malayo: ojos de veinte clases, muchos pelos distintos, y en ingerto y prosapia, todos los laberintos....



Viendo estoy una rubia clara imagen del cielo, junto á su hermano, un crespo, chato, color canelo, y otra hermanita de ambos, pálida y narigona con los rasgos del indio fijos en su persona....

La madre explica el caso, franca, sin paliativos, es siete veces viuda.... (de siete esposos vivos.)

Dejando á un lado el punto de castas, punto odioso, la procesión ofrece recreo más hermoso con el desfile, un tanto lleno de gloria y penas al abocar la angosta plaza de Nazarenas.



Una nube zumbona de jóvenes mosquitos ha venido siguiendo estos pasos benditos, y entre mosquitos tales, por el menos perjúdico tengo yo al «anopheles», amoroso palúdico. Tiene flacas las piernas, peluquita rizada, cuello hasta las orejas, trompetilla afilada. Revolotea en torno de la flor preferida, una chica devota, y hasta expone la vida, pues, más de un penitente, negro patibulario le observa retorciendo, soga y escapulario, dispuesto así que pique ó zumbe irreligioso, á aplastar al mosquito palúdico amoroso....

A estas lides asiste con trasandina memad Nacional Mayor de la vendedor que grita: i turronero de vendedo del Perú. Decana de América



Va á acabar la gran fiesta.... Corre el sol humillado por faroles y velas que se han multiplicado dando extraño relieve á todo lo que el día hizo brillar con tonos de amor y de alegría. Penitentes, profanos, santos y pecadores, estandartes y cruces, azafates de flores, andas monumentales, todo á medias se apaga y á medias se ilumina con amarilla y vaga luz que se atreve apenas á remontar el vuelo haciendo más notable la obscuridad del cielo. Niños, mujeres y hombres, otra fisonomía lucen muy diferente de la que en pleno día, y su prestigio aumentan, venciendo sombras duras, todas las fealdades, todas las hermosuras. Niñas hay que entre blancos vapores de zahumerio, son vírgenes de Sanzio: castidad y misterio; adoratrices puras, almas extraordinarias que suspiran y lloran al entonar plegarias; otras, de ojos dormidos y despiertas acciones, calipédicas Venus, carne de tentaciones.... Entre unas y otras, viejas rezadoras, cargantes, mulatas de flequillo, mozas beligerantes; hembras que de su sexo dan falsos testimonios y al soplar sus braseros copian á los demonios.....



Ninguno de estos tipos me ha seducido... Plaza al popular é insigne Fanor de la Babaza!....

Representante hoy, solo, de una especie perdida, zangoloteando el cuerpo, con la boca torcida, casi doblado al peso de rosarios enormes, brota por fuerza el cántico de sus labios deformes como queja ó berrido de insólita tristeza contra los disparates de la naturaleza....

Fanor de la Babaza lleva guantes morados, pone en blanco los ojos, y allá entre sus nublados, quién sabe si no eleva esta oración sin nombre:

— «Haz, señor, el milagro de que yo sea un hombre!»

Va á acabar la gran fiesta....Sopla el viento los cirios y arrecian en el canto fanáticos delirios. Hasta el año que viene no tendrá el populacho función más de su gusto. El corazón borracho quédale con el néctar piadoso y levantisco

que ha escanciado entre copas muy profanas de pisco. En muchas pobres casas hoy no se enciende lumbre: ifaltan las cocineras!.... siempre fué la costumbre; y, lo que dicen ellas, muy en justicia, orondas: «Rabie la señorita ¿no hay hoteles, no hay fondas?».... La multitud se agolpa ya en desorden completo sobre la angosta plaza: mas, faltando al respeto de ese lugar, un mozo con ridículo alarde se encasqueta el sombrero.... ¡Oh! religiosa tarde, sin refriega ó barullo terminar no podías!



Fotos. Lund

Se enciende la cristiana soberbia de otros días y caen sobre aquel mozo dos negros penitentes que á puñetazo limpio le hacen bailar los dientes. Da patadas el otro, y.... ¡milagro no visto! el masón, el hereje, queda pronto hecho un Cristo!.....

CARLOS G. AMEZAGA.

### Elihu Root

Una luz inmaterial ilumina sus facciones, irradiada por su mente proyectora de energía de una raza y de un gran pueblo, despertando simpatía en las almas eminentes y en los grandes corazones.

El sonido de su verbo de infinitas vibraciones se propaga en el silencio de la inmóvil sombra fría, y como una alondra anuncia la eclosión de un nuevo día, cenital sol de justicia sobre todas las naciones.

Paladín de los derechos á una vida más intensa, abandona noblemente la opulencia de sus lares por hacer de Estados débiles ante el mundo la defensa;

y el brillante derrotero de su nave capitana deja impreso para siempre sobre el lomo de dos mares el grandioso postulado de la Unión Americana.

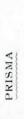
## Revista moderna de México

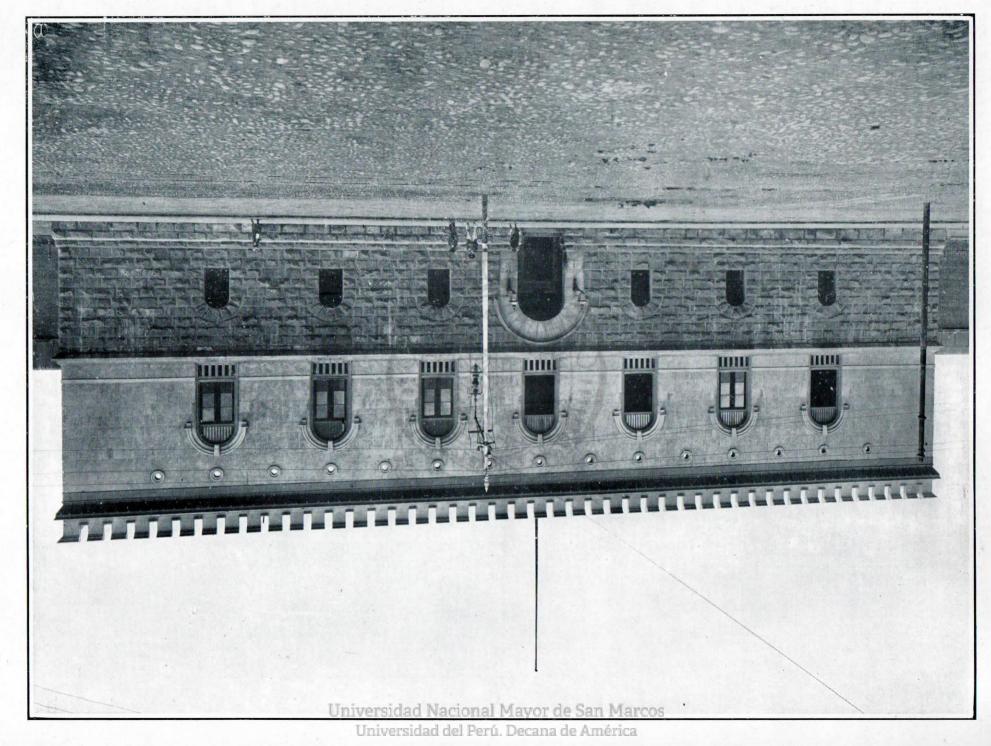
Hemos recibido los dos últimos números de esta publicación mexicana, interesantísima.

Dirigida por Jesús E. Valenzuela y Jesús Urueta, no podía presentarse en forma y fondo más atrayentes. Profusión de grabados, tricromías, dibujos á la pluma y al lápiz, alternan allí con la literatura nacional mexicana, que ha alcanzado como todos sabemos, tan legítima nombradía.

Correspondemos, pues, muy gustosos al cange, haciendo votos porque la «Revista Moderna de México» que ha entrado ya en el cuarto año de su existencia, continúe honrando á su patria con las manifestaciones mejores del ingenio y de la cultura.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú, Decana de América





# El combate de Agua Santa

CABA el Congreso de conceder en estos días, una pensión á Paulino Vargas, reliquia única de ese primer combate con que se inició la guerra de 1879, en tierras peruanas.

Nada hemos encontrado de más relieve, que la interesante relación hecha por el Sargento Mayor don Maximiliano Otihura, del combate de Agua Santa; y reproducimos de esa relación la parte que corresponde á Vargas.

Habla el Mayor Otihura, digno de entera fe, como uno de los sobrevivientes también, del regimiento «Húsares de Junín» en dicha campaña:

«Paulino Vargas,—tal es el nombre del único héroe sobreviviente de la hecatombe de «Agua Santa», que combatió al lado del indomable Sepúlveda, que sólo dejó de relampaguear su tremendo sable después de segar las gargantas de tres de los enemigos, por haber sido derribado de su cabalgadura de un mortal mandoble, que le dividió el cráneo, dejando ver palpitante la masa encefálica.



PAULINO VARGAS

Vargas, teñido en su sangre, acribillado á balazos y mutilado á hachazos, pudo ver que los chilenos se retiraban presurosos del sangriento campo del degüello, repasando con sus sables á los húsares, esos «leones» que tan alto renombre supieron conquistar en los gloriosos desastres del Ejército del Sur.

Al prever Vargas el espantoso fin que se le aguardaba, llamó á los soldados chilenos y díjoles: ¿«Para qué me dejáis con vida?

A lo que le respondió uno de ellos: «Razón tenéis, cholo, ya no podréis más degollar á ninguno de nuestros compañeros;» y, uniendo la acción á la palabra, dirigió la boca del cañón de su carabina sobre el cuerpo de Vargas; pero al rastrillar, desvió el punto, desgarrándole un omóplato hasta dejar al descubierto el pulmón, cuyas cicatrices le forman una enorme zanja. Vargas perdió entonces, por tompleto, el conocimiento;



Comandante SEPULVEDA

cia había concluído la existencia de Vargas, lo abando-

Al despejarse las densas y frígidas camanchacas de la lóbrega y pavorosa noche, fué apareciendo la aurora, con su ténue y opalina luz, hasta alumbrar el campo de la muerte, empapado con la sangre de los mártires de la Patria!—Paulino Vargas, que no había muerto, volvió de su letargo, á pesar de las heridas que recibiera en tan desigual lucha el 8 de noviembre del 79; y al recobrar lentamente la razón apercibiose de su espantosa situación, é intentó ponerse en pie; pero fué imposible, por la extenuación, causada por la enorme pérdida de sangre y la fractura del brazo izquierdo.

En tan penosa condición recorrió Vargas, con la mirada, alrededor de sí, descubriendo á varios de sus compañeros, que yacían tendidos y diseminados en la pampa. Llamó, entonces, en la creencia de que alguno de sus camaradas sobreviviese..... pero sólo un débil y prolongado eco respondía á su doliente voz, perdiéndose en las inmensas sábanas del desierto de «Tamarugal».

Vargas, después de grandes esfuerzos y arrastrándose, consiguió llegar al grupo más cercano de cadáveres, en el que reconoció á su jefe el comandante Sepúlveda, al teniente Teodomiro Puente Arnao, cabo 20. Hipólito Castro y trompeta Sánchez, en cuya fúnebre compañía, permaneció cuatro días, sufriendo la terrible inclemencia de las noches; y en los días, al abrasador calor de los rayos solares, cuyos reflejos sobre la brillantez del salitre, presentaban esos espejismos que hacen ver al solitario viajero largas caravanas ó inmensas lagunas que, á semejanza de las fuentes mitológicas, atraen al inocente caminante, que abrasado por la sed se dirige en pos del codiciado líquido, y más se aleja del camino hasta volver a el más fatigado y desorientado.

y los enemigos, creyendo que con el último tiro de gra- Vargas, estaba desfallecido por la terrible fiebre.

Quiso la casualidad que pasaran tres mujeres que habían estado ocultas en los calichales, y encontraran á Vargas; éstas, heroicas y abnegadas, que iban de huida y en demanda del ejército peruano, apesar del riesgo que corrían por la ferocidad de los invasores, regresaron á la solitaria oficina de «Germania», en busca de una carreta, la que engancharon á los arneses de la única cabalgadura que tenían, dirigiéndose al lugar en donde se encontraba Vargas; lo pusieron con el mayor cuidado en la carreta y se dirigieron á «Peña grande» en donde lo encontramos, por regresar en ese momento de hacer una exploración al cerro de «Guaro». Después de hablar con Vargas nos dirigimos á nuestro campamento de «Pozo Almonte», en donde encontramos al sargento 1.º Pimentel con 19 heridas, cuya primera curación la hizo el que escribe estas líneas, por no haber llegado

hasta ese momento ambulancia alguna, porque recien se estaba reconcentrando el ejército que se hallaba acantonado en Iquique, la Noria, Alto de Molle, La Central y otros lugares; momentos después era traído el soldado Agapito Ramírez, también con 19 heridas; y el cabo 20. Martínez en la misma condición que su compañero. Estos bravos húsares, después de batirse como verdaderos leones, resistieron el «doctrinal repase» del enemigo, hasta que fueron abandonados por creérseles muertos; pero ellos, al recobrar el conocimiento, se alejaron del campo, guareciéndose en una de las oficinas, de donde fueron recogidos por nuestras avanzadas. Salimos, nuevamente, con todo el ejército en busca del enemigo, pasando el día 17 por la pampa de «Agua Santa», encontrando el campo cubierto de cadáveres de los «Húsares de Junín», itodos mutilados é hinchados!»

## \*CARIDAD

(MIS IMPRESIONES EN LA VELADA DE MIRAFLORES A BENEFICIO DE LOS POBRES)

Niños desheredados que en el seno de la pobreza os ocultais sombríos, alzad la frente hacia el azul sereno y oid un eco de los cantos míos.

Alzad al cielo, sí, la frente pura, pues no es un crimen el haber nacido como las flores en la seiva oscura, como las aves en el pobre nido.

Alzad la frente y ved á las hermosas que en el nombre de Dios y en el de Lima os buscan y os sonríen candorosas á fin de que el quebranto no os oprima.

Las sirenas del Rímac, palpitantes de fe, de caridad y de ternura, ansían con sus cánticos vibrantes arrullar vuestros sueños de ventura.

La Ciudad de los Reyes, conmovida, se congrega ante el mar en Miraflores é inundaros desea el alma herida en lluvia excelsa de divinas flores.

Presto venid, venid á recogerlas mientras descienden fúlgidas del cielo, y en su seno hallaréis miles de perlas, miles de perlas de inmortal consuelo.

Yo también quiero en vuestras sienes puras —que hace aun más puras el dolor sagrado—derramar el tesoro de venturas que halló mi corazón en el pasado.

Pero ya que al huir mi ayer dichoso se llevó en raudo vuelo mi alegría,



Sr. CARLOS FORGA

Foto, Moral

al brindaros un óbolo piadoso no os doy más que mi ardiente simpatía.

Guardad pues mi cariño en vuestras almas, guardadle con amor, y cuando muera, en vez de blancas rosas y de palmas ofrecedme una lágrima sincera.

Y cuando seáis hombres y el destino os sonría lo mismo que hoy las bellas, alfombrad vuestro próspero camino con las flores de luz de mis querellas.

CARLOS FORGA.

Lima, 1906.



# \*AUUA

#### (COLABORACION)

celente clima favorable á la curación de la enfermedad que mayor número de víctimas causa en el mundo la tuberculosis pulmonar, ha recibido con inmenso júbilo la noticia de la iniciación en Huari de los trabajos del ferrocarril que la ha de unir con la capital de la República. Ello significa que muy en breve entrará en el camino del verdadero progreso que traen consigo sigo siempre el aeercamiento y facilidad del tráfico; contando con un extenso valle en que solo se han efectuado rudimentarios trabajos agrícolas y una inexplorada re-

gión minera que presenta sorpresas como la última de Cachi-Cachi que son toda una revelación de las incalculables riquezas que encierran sus cerros. Se espera con fundamento que atraídas por la bondad de su clima y facilitado su acceso por el ferrocarril, serán muchas las familias y personas que vengan á establecerse en esta ciudad, y que por la misma razón, más las espectativas que ofrece un suelo vírgen, afluirá el capital que convertirá esta región por su importancia en un segnndo Cerro de Pasco.

\*\*\*



VISTA DE UN COSTADO DE LA PLAZA PRINCIPAL DE JAUJA

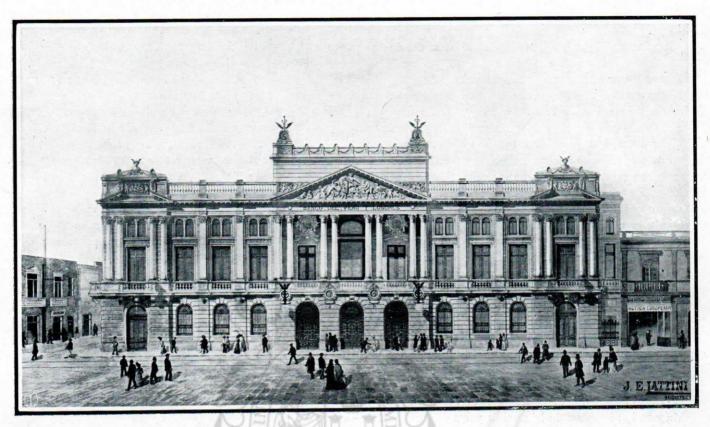


LAGUNA "PACA" HERMOSO LUGAR DE PASEO A 7 KILOMETROS DE JAUJA



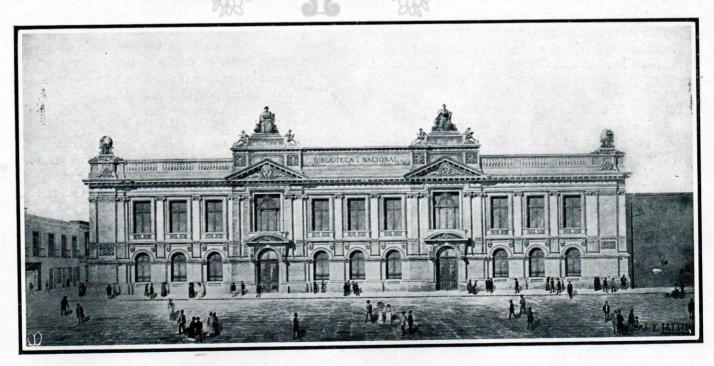
Universidad Nacional Mayor de San Marcos Universidad del Perú. Decana de América

## Banco del Perú y Londres



FACHADA DEFINITIVA DEL BANCO – OBRA DEL ARQUITECTO Sr. J. E. LATTINI

## Biblioteca Nacional



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

# &FUEGO Y NIEVE&



LEJANDRO OJEDA V., poeta de veinte años, envíanos desde Quito un tomo de versos.

Fuego y nieve, leemos en la carátula.

No es malo el título; pero, ¿vamos á quemarnos ó á helarnos con su lectura?....

Esta reflexión aviva nuestra curiosidad, y empezamos á hojear el bien impreso librito en el que, á la verdad, hay mucho fuego de amor, y algo de desencanto, que ha tomado el poeta equivocadamente, por nieve.

¿Puede nevar en pleno estío, sobre la tórrida superficie de un corazón de veinte años?

Ojeda es un amador de temperamento. Versifica con naturalidad y pronto logra la simpatía del lector, porque pertenece al número cada vez más escaso de los poetas que sienten. No hay en Ojeda la rimbombancia de tantos americanos jóvenes que comienzan á escribir llamándose leones, águilas, cóndores, desafiadores de tormentas, fulminadores de tiranos y otras lindezas que ocultan, por lo general, á un adiposo tímido, sin carácter, y que solo emprende campañas para domar los pelos de la frente ó de los bigotes á fuerza de tenacillas y de pomada.

Hay en Ojeda, por el contrario, cierta humildad no reñida con los acentos de la pasión y que acusa al hombre sincero; es decir, al poeta que busca antes que el favor público la manifestación de su yo íntimo, la agradecida mirada de una mujer....

Copiamos de Fuego y nieve, una composición que pertenece al romanticismo eterno, á ese romanticismo que no puede morir nunca, porque es floración propia de la edad juvenil ante el cálido influjo de la belleza. Y cuántos sin ser jóvenes, cultivan todavía esas flores, no para ofrendarlas ruidosamente, sino para gozar en el otoño de la vida con el dulce perfume de los recuerdos!

Escuchemos á Ojeda, que puede figurar mañana dignamente en la patria de Olmedo y Numa Pompilio Llona:

Y bien, tú me has vencido!

De la lucha tenaz que he sostenido
por alcanzar tu amor, sólo he sacado
un corazón quemado

Y un cuerpo sin edad envejecido.

En mi angustia tenaz, en mi agonía,

vuelvo á mirar tu faz y noche y día quiero alcanzar tu amor y tu ternura, pero tú, como el mármol, fría, dura

al escuchar mis ruegos,
me pareces un sér que sér no fuera
y más y más, instante por instante.
tu cruel severidad me desespera.
Me parece mentira verme ahora
triste llorando la ilusión perdida
cuando tan joven soy; verme anhelando
dar el Adios al mundo y á la vida
y sólo con la eterna despedida
remediar el dolor que estoy llorando.

Al verme así, yo mismo me quiero consolar; vuelvo los ojos y del pasado evoco los recuerdos, pero lay dolor! como un terrible abismo, que un caudal alimenta en sus entrañas,

se interpone el Presente y arrebata al Pasado en su torrente. Oye, mujer, si tú no me aborreces ¿por qué con tanto afán me desesperas? qué quieres dí, qué esperas? ¡Inútil batallar! ya sé que sorda,

que dura, que inflexible
escucharás mis ruegos;
ya sé que en tí se estrellan los amores,
ya sé que tú te llamas iIMPOSIBLE!
iY amarte aún! ¿qué importa que la llama
del amor que por tí me ha consumido

haya vuelto cenizas mi ardiente corazón? yo te idolatro feliz en tus desdenes y más feliz aún en tus sonrisas.

Pero, en medio de todo, con espantosa faz se alza un espectro; ese es mi porvenir funesto, oscuro,

que, como un fuerte muro, impidiendo mi paso se levanta; quiero pasar y siento que mi planta no encuentra apoyo en el humano suelo, y me siento caer ¿á dónde? al hielo al hielo ioh Dios! al hielo de la muerte!



# Psicología del carácter

INCUESTIONABLE que el relativo atraso, en unas y el capital en otras de las instituciones de las repúblicas sudamericanas se debe á la falta de carácter, tanto en los hombres dirigentes, así como en la totalidad de

la masa popular.

Es verdad que el análisis psicológico de esta falta, ó mala dirección del carácter, es consecuencia de una serie de causas psíquicas, sociológicas y más aún climatológicas, que reobrando sobre el organismo, hace que toda acción de la voluntad esté reducida á límites estrechos é incapaces de producir acciones iniciales y resueltas. Pero es verdad también que á esta serie de causas deben oponerse otras, cuales son la inteligencia y la razón que proporcionando los medios que la observación y la inteligencia ponen en nuestras manos, hacen á su vez que si no totalmente por lo menos parcialmente deba anularse la influencia de las causas predichas.

Sin entrar en un examen detenido del porqué de las acciones naturales sobre sobre el organismo, así como el porqué de las acciones influentes y reflejas, de unos á otros, organismos, también cuestiones que nos llevarían á límites muy extensos, nos concretaremos á indicar las dos faces en que se manifiesta el carácter, en la vida diaria, que es la que nos conduce de una manera directa á la realización ó no realización de los fines que el

hombre debe proponerse.

Se presentan desde luego sin gran análisis dos manifestaciones del carácter bien definido: el de procedimientos azás violentos que generalmente son acompañados de irreflexión; y el de pasividad persistente que por el contrario acompaña á sus acciones una gran dosis de ló-

No se necesita deliberar mucho para decidirse sobre el modo de ser de los caracteres clasificados. La experiencia nos dice que el primer síntoma de carácter violento, no es otra cosa que la fuerza de reacción contraria motivada por impresiones que sin análisis causal de los hechos hacen aparecer estos en inmensas proporciones, cuando en verdad no se trata sino de actos primos sin ninguna trascendencia. Este modo pues de proceder, conduce en la vida privada como en la pública á las más desastrosas consecuencias: desgaste del organismo, por el esfuerzo de resolución inicial, y no coronación del objetivo, porque á una fuerza de reacción directa, se opone otra fuerza de reacción inversa; y que como consecuencia de las condiciones anteriores vienen el cansancio, la apatía, las decepciones, en una palabra, un modo de ser especial que conduce á la anulación positiva de las preciosas facultades actínicas del sér; de esas preciosas facultades que hacen al hombre dueño de sí mismo, y capaz de vencer todos los obstáculos, sean medios ó elementos que se opongan á su bienestar.

El carácter pasivo pero persistente, hace, como hemos dicho, al hombre dueño de sí mismo: no tendrá pues, resoluciones, ni actos, que no estén acompañados de una gran lógica; las decisiones cortas, rápidas, contínuas y persistentes, sobre todo, conducen sin gran esfuerzo del organismo, á objetivos seguros por esta misma acción persistente, capaz ya de enmendar los actos primos, como de aumentar considerablemente la acción moral de estas

direcciones cortas, rápidas y contínuas.

El hombre, de tales condiciones, sin hacer gran gasto de energia actinica, se encontrará siempre fuerte y en uso completo de sus facultades, no solo para la prosecución de un trabajo, sino de tantos trabajos como sea capaz de realizar por este dominio propio del hacer: es depaz de realizar por este dominio propio del nacer: es de-cir que no habrá minuto, no habrá instante que en con-Mayor de San MaTeobaldo LLOSA y RIVERO.

ciencia no utilice, dedicándose á sus labores, á la observación. ó al perfeccionamiento de su individualidad.

Examinadas á priori las dos faces en que se presenta el carácter, es indudable que éste toma del medio la forma adquirida, siendo el colegio, desde el primer instante, el centro principal de formación y aun de orientación, en la segunda época de la vida; un hecho simple asegura lo dicho, si se examina esa tendencia innata en todo individuo de repetir ó hacer todo lo que oye ó ve; tenden-

cia que no es otra cosa que el espíritu imitativo.

Al respecto anterior, no era raro observar, aquí, cuando la educación física no estaba aún extendida, á los jóvenes, tomar las mismas formas, correctas ó incorrectas de sus maestros, los mismos amaneramientos, y muchos trataban de imitar hasta el metal de voz: resultaba de allí que un mal modelo creaba discípulos á imagen y semejanza de aquél: el carácter en consecuencia asimilaba su parte; de ahí se -ha podido observar que en el Perú casi no ha habido diferenciación de séres, y como tal, siempre se han seguido los mismos caminos, se han usado las mismas formalidades; es decir que bajo un concepto bastante profundo, la evolución se ha encontrado paralizada por ese espíritu imitativo y más aún por esa manía de querer vaciar el carácter en el mismo modelo en que fueron formados nuestros antepasados.

Causas ó consecuencias: Parece mentira que de la acción de la resultante de un posible esfuerzo muscular, dimanen á fortiori un gran número de consecuencias positivas, en la formación de la escuela de cada individualidad moral. La potencia del sér como resultado del desarrollo total del individuo, sin agostamiento de ninguno de sus músculos, contribuye, sin objeción, á aquel dominio de si mismo, del que ya hemos hablado; aquel dominio de sí mismo que hace que se tomen las cosas no como cuestiones fortuitas, sino como cuestiones de realización intelectual. Hay pues en tal término que tomarlos con la pasividad del hombre que, dominándose á sí mismo, puede también dominar las cosas.

A la acción de un posible esfuerzo muscular -ejercicios físicos--se debe agregar aquello que hemos visto ya para la formación del carácter, y es la influencia del maestro y de todos los que directa ó indirectamente están obligados á dejar sentir sus efectos, en toda clase de colectividad. De ahí que todo el que es elegido para el mando, no debe ser un vulgar cualquiera, debe ser un hombre de cualidades superiores. Susceptible no solo de dar ideas y organización, sino que por sus actos, esté en aptitud de imprimir el sello distintivo de toda una nacionalidad.

La figura del zapatero remendón que Clemente Palma asigna en representación del Perú, no es otra cosa que el símbolo de la falta de carácter; fiel representación de nuestra general tendencia, á no creernos capaces de hacer zapatos nuevos ó de renunciar al oficio para adquirir

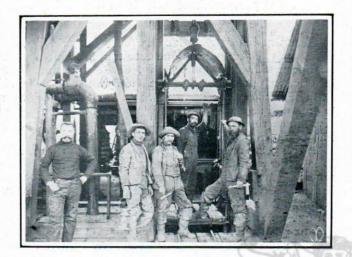
otro más lucrativo y decente.

La cuestión en la definición del carácter de nuestra nacionalidad, depende no solo de los mandatarios, que nada pueden hacer en cortos periodos, cuando tienen que luchar con tendencias atávicas ya, es también cuestión de los auxilares que á más de ser gente ilustrada, debe sobre todo manifestar energía; pero no la energía del impulsivo, sino una energía racional y consciente; una energía propia del hombre civilizado.

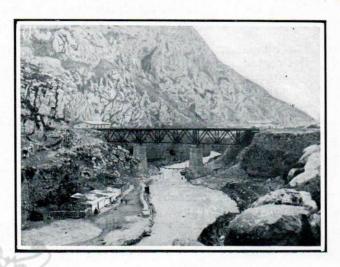
Universidad del Perú, Decana de América

## CERRO DE PASCO

# VISTAS DEL FERROCARRIL Y OFICINAS DE LA «CERRO DE PASCO MINING COMPANY»



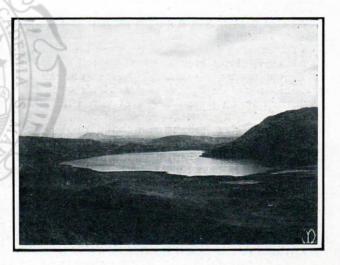
Jaula de "El Carmen" en la lumbrera de su nombre



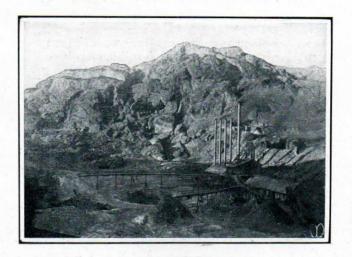
Puente sodre el río Yauli

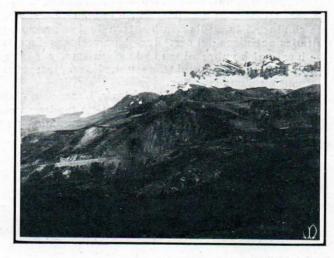


Tolva para carguío de carbón en Golloyrisquiza

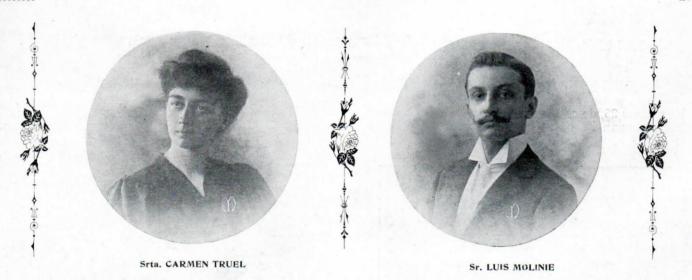


Laguna de "Quinlacocha" á tres kilómetros del Cerro de Pasco





Lumbrera "Eli Carmen" dad Nacional Mayor de San Marcos Gerrocarril á Golloyrisquiza
Universidad del Perú. Decana de América



## Dr. D. Eduardo G. Pérez

El nuevo vocal de la Iltma. Corte Superior de Lima, en reemplazo del Dr. D. Antenor Arias, tiene prestados al país muy buenos servicios.

Ha sido dos veces Senador por el departamento de Ayacucho, y Presidente en Ica, de la comisión de Delegados del Consejo Superior de Instrucción.

Verdadero profesional, hombre lúcido, con más de veinte años de experiencia en el magisterio, asciende pues el Dr. Pérez en su carrera por el impulso propio del mérito.



Dr. EDUARDO G. PEREZ

Foto, Moral

El señor Pérez se graduó de doctor en la Facultad de Jurisprudencia el año de 1880, ejerciendo su profesión hasta 1886 en que fué nombrado juez de 1.ª Instancia de Ica. Trasladado á Lima en 1900 como Juez del Crimen, desempeñó interimente una vocalía en 1902 y se ha distinguido siempre por una laboriosidad y rectitud Mayor de San Marco dignas de todo encomio.

## Rosita Valle Riestra y Meiggs



₩ El 15 de octubre de 1905

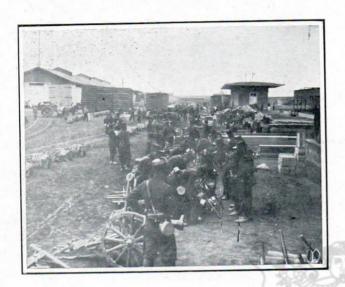
Fuiste una linda niña. A las alturas te llevaron los ángeles en peso.... Allí, donde son ciertas las venturas, el único varón de mis ternuras, voló, también muy niño ..... ¡Dale un beso!

FIRUZ CHAH.

Universidad del Perú. Decana de América

# Las maniobras militares en el Departamento de Junín

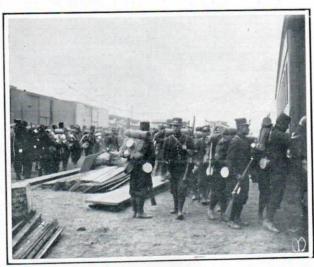
El viérnes 26 de octubre último comenzó el embarque en la Estación de Monserrate de los cuadros del Ejército de línea que van á tomar parte en las maniobras en el Departamento de Junín.













Universidad Nacional Mayor de San Marcos Universidad del Perú. Decana de América

Fotos. Lund



TRUJILLO.-BANQUETE DE DESPEDIDA AL Sr. ROBERTO REID EN EL "CLUB LIBERTAD"

-«El Perú se arma!»

—«El Perú amenaza la tranquilidad de Chile!»

Así están diciendo algunas bellacos de ese país, donde hay, felizmente, hombres de criterio en bastante número para sonreir ante esas alarmas, hijas no siquiera del miedo, sino de la patriotería especuladora y del afán de desviar la atención pública de otros problemas que afectan á Chile más hondamente que sus cuestiones con

¿Qué temor puede inspirar á un país que se tiene por el más valeroso del mundo, esta desvencijada nación peruana, que comienza apenas á remover los escombros del terremoto de 1879?....

¿Podemos con 26 millones de presupuesto acometer á Chile que dispone hoy de 150 para darse humos de gran potencia militar y hacer su real gana no solo con el Perú, sino con otros pueblos que tienen á mucha honra el vestir la librea de sus lacayos?

«El Perú se arma; el Perú amenaza la tranquilidad de Chile!»

Hay en estas frases una ironía sangrienta, que nos obliga á tomar la pluma para protestar de ellas, saliendo de la moderación impuesta por la desgracia.

-No, mil veces no, señores chilenos! El Perú no piensa en revanchas militares contra vosotros. Defiende en el campo del Derecho la reincorporación de Tacna y Arica, porque esa es una santa obligación de la patria y el justificado anhelo de casi todos los pobladores de esas provincias, pero, no somos tan necios para provocar un conflicto armado, así remachéis mañana los hierros de su conquista. Nuestra revancha la buscamos, bien lo sabéis, en el campo económico, en el trabajo.

Aparentar recelos porque adquirimos dos buquecillos de cuarta clase, cuando contáis vosotros con triple número y encargáis otros de 12 y 15 mil toneladas, no es serio, no es hidalgo, no es siquiera digno de que se ocupen de ello vuestros periódicos.

Espíritus suspicaces, muy al contrario, creen ver en esa propaganda vuéstra, una perfidia para cohonestar nuevamente el empleo de la fuerza contra nosotros.

¿Acaso, allá en la tenebrosidad der vuestra concien-Disoberbia: America

cia, no alimentáis el propósito de hacernos pagar los vidrios rotos de Valparaíso?

Pero, si allí tenéis con Tarapacá una fortuna más grande que Chile entero!

Bendecid á Dios y al Perú que os proporcionó los medios de reponeros de una desgracia que sería irreparable sin el salitre, y dejadnos tranquilos en la posesión del modesto cocido, que nos ganamos honradamente, con el sudor del trabajo....

Nadie piensa aquí, en disputaros la posesión de la Bella Otero....

¿Nos haréis el honor de considerar que hay en el Perú cincuenta personas de buen sentido? Pues bien, esas cincuentas personas están conformes con que Tarapacá, la bailarina famosa, siga siendo chilena. La masa misma del pueblo, por un instinto que equivale á la reflexión del filósofo, ha llegado á comprender que ningún bien positivo nos reportaría el usufructo de esa hermosura pecaminosa, y piensa en otras menos fáciles, verdad, pero más convenientes á su energía.

Inútil es que nos esforcemos en desvanecer las alarmas que esparcen en Chile ciertos periódicos. Los dirigentes de ese país conocen muy bien nuestra situación y ni los mismos que escriben presentando al Perú como un país obcecado por el odio, consideran posible una aventura belicosa de nuestra parte. Lo que se persigue es alborotar á la muchedumbre ignorante, para apartarla de los conflictos internos políticos y económicos, buscando un derivativo de su ferocidad hacia el extranjero.

El Presidente Montt, un honrado patricio de los antiguos tiempos de Chile, un hombre que no conviene á los derrochadores cortejantes de la Bella Otero, perdido se ve allí, entre los bastidores parlamentarios, y harto tiene que hacer en favor de su patria, antes que dar oídos á los que quieren armar camorra con el Perú.

Dejadnos tranquilos, oh profetas de una guerra que no ha pasado por nuestra imaginación! ¿Qué temor podemos inspiraros, si no nos hemos repuesto todavía del terremoto que nos trajisteis en 1879? Temblad por vuestros vicios; temblad por vuestra

#### Resultados generales de la 18ª reunión de la temporada

PREMIO «STUD CAYALTI» 600 m. H.

1.0-«Caracolillo» 55 k., del Stud Iris (Benites)

2.0 «Mizpah» 54 k., del Teniente Arias [Villalobos] 3.0 «Ofir» 48 k. del Mayor E. Bourgueil [Ramírez]

4.0-«Poupée» 51 k., del Stud Mischief (Luccio)

Tiempo: 1'37\frac{1}{2}''. — Un cuerpo del 1.º al 2.º; tres cuerpos del 2.º al 3.º; dos cuerpos del 3.º al 4.º—Preparador del vencedor, Pérez.

#### PREMIO «LA COPA» 1500 m. Clásico H.

1.°-«Vent'arriere» 60 k., del Stud Iquique (Benites)

2.0-«Visión» 52 k., del Stud Peruano (Stewart)

Tiempo: 1'432''.-Ganado por cuerpo y medio-Preparador del vencedor Benites.

#### PREMIO «STUD IQUIQUE» 1000 m. H.

1.º—«Rainfall» 58 k., del Stud Iquique [Benites] 2.º—«Lily» 53 k. del Stud Peruano (Stewart) 3.º—«Oro II» 53 k. del Stud Cayaltí (Luccio)

Tiempo: 1'03"-Un cuerpo del 1.º al 2.º; dos cuerpos del 2.º al 3.0-Preparador del vencedor, Benites.

#### PREMIO «STUD ALIANZA» 800 m. H.

1.º—«Hazaña» 57 k. del Stud Iquique (Benites) 2.º—«Mago» 53 k. del Stud Alianza (Villalobos) 3.º—«El General» 48 k. del Stud Iris (Ramírez)

4.0-«Colibrí» 54 k. del Stud Cayaltí (Lucio)

Tiempo: 0'51 3''.—Medio cuerpo del 1.º al 2.º; dos cuerpos del 2.º al 3.º; dos cuerpos y medio del 3.º al 4.º — Preparador del vencedor Benites.

#### PREMIO «STUD PERUANO» 800 m. H.

1.º—«Dard» 54 k., del Stud Iquique (Vélez) 2.º—«Rainfall» 60 k., del Stud Iquique (Benites)

3.0-«Cayaltí» 54 k. del Stud Cayaltí (Luccio)

Tiempo 0'513"'-Medio cuerpo del 1.º al 2.º; cuerpo y medio del 2.º al 3.º-Preparador del vencedor Benites.

JIP.



Comentando el programa



El Sr. John Lockett después de la entrega de "La Copa"

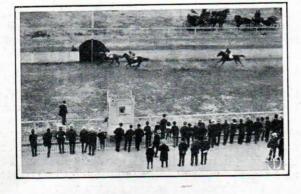


El vencedor de "La Copa" regresando al peso



En la pelousse

\$13230 July





La llegada en el clásico "La Copa" Fotos, Lund La llegada en el premio "Stud Cayalti" Universidad Nacional Mayor de San Marcos.